



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DE CIENCIAS

LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, ETC.

Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.

Año II.

Manila 19 de Noviembre de 1876.

Núm. 60.

El Director, los Redactores y Colaboradores de "EL ORIENTE" tienen la alta honra de saludar á S. A. la Serenísima Señora Princesa de Asturias, (q. D. g.) en el día de su santo.

SUMARIO.

TEXTO. Revista general, por Juan del Amparo.—Memorias sobre piratas: Apuntes sobre Zamboanga y Basilan: De Zamboanga, por D. Vicente Carlos-Roca.—Los Grabados: El Venerable P. Diego Luis de Sanvitores, por D. Felipe M.^a de Govantes: Los habitantes de la Isla Formosa.—Ojeada general, por D. E.—El Comercio en Filipinas XIV, por D. Javier de Tiscar y Velasco.—El Bathómetro: nuevo instrumento para medir la profundidad del mar).—Preceptos higiénicos: Baños de mar, por J. P. y S.—Ciencia popular: El vapor, por C. de C.—El Demonio del Oro: Novela de costumbres filipinas, por don A. M. Perez.—La envidia, (poesía) por D. J. M. P.—Problema de ajedrez.—Solución al anterior.—Boletín religioso.—Advertencia.

GRABADOS. El Venerable P. Diego Luis de Sanvitores.—Tipos de la Isla Formosa.—Vista de la carretera de Albay a Legaspi.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

El cri-cri y los trampolines.—La pendiente de la vida.—Lo que sabemos.—Nuevas publicaciones.—Despedida.—Enfermedad.—No pasa nada.—Lo que hubiera hecho cualquiera.—Manila duerme.—Teatro.

El cri-cri y los trampolines constituyen, amén de otras cosillas, las dos

novedades de la semana. De hoy mas, los teatros podrán no estar hechos centros del buen tono; pero es indudable, que con las indicaciones de la prensa, á los silvidos,

risotadas, frases sueltas y demás inconveniencias de los que no saben guardar en los espectáculos la debida compostura, tendremos que añadir el ruido del cri-cri, nuevo

juguete que no hemos tenido el honor de examinar, pero que hemos adivinado en las manos de un simpático cargador chino. Y como el hombre es tan frágil y tan propenso á incurrir en el pecado, claro es que el juguetito á que aludimos, alcanzará gran boga entre nosotros, ó entre algunos, siendo un nuevo motivo para que la benevolencia ó la justicia permanezcan tranquilas en su casa. En cuanto á los trampolines, no soy yo quien los ha visto, sino los que en vez de concurrir á la fiesta de Porta-Vaga, en Cavite, concurren al próximo pueblo de Polo, ya pasando por el camino de Malabon, ya por el que conduce desde Tonsuya á Tinajeros. Así el puente de Meypajo como el otro, de cuyo nombre no queremos acordarnos, están ladeaditos, flojitos, podriditos, desniveladitos, en fin... en todas las condiciones necesarias para pasarlos sin otro temor que el de caer. Salvo esto y el correspondiente baño de agua y lodo: salva la inmediata sumer-



EL VENERABLE PADRE DIEGO LUIS DE SANVITORES.

sion de carruage caballos y cochera y salvo el que cayendo de cabeza, tendrá uno que despedirse del mundo con los piés, la verdad es que esos *puentes trampolines* que no parecen sino que están hechos por *cabezazas rezagadas*, son de lo mas ingenioso que se ha visto.

Sin embargo, habiéndose replanteado el quince, el nuevo puente de *Meypajo* ó sea el que debe existir entre Caloocan y el llamado de *Cateros*, abrigo la esperanza de que las obras se emprenderán con igual actividad que la empleada para el puente de la *Quinta*: que este se terminará para cuando se haga de hierro el de *Binondo* y que el de *Binondo* se proyectará, empezará y terminará con igual urgencia que fué terminado el del *Pretil*. Entonces y segun el sistema que se emplea, cesarán los *trampolines*, pero celebraremos el establecimiento de las *montañas rusas*, hasta hoy desconocidas en Manila, por donde nos deslizaremos con la misma encantadora rapidez con que hoy nos deslizamos, como quien va buscando de prisa el *Santo Oleo*, desde la cumbre de esos poéticos *Mont Blanc* que se llaman puentes de Jóló, de Tinajeros y de España (por el lado de la Escolta).

Después de todo, las cuestas de los puentes, bien puede recordarnos, ya la aspera pendiente de la vida, ya la rapidez con que esta se desliza pensando en él *mañana*, que es como pensar en el sepulcro, y sin hacer cosa alguna de provecho.

Aquí nos tienen VV. hoy como ayer, olvidando las cosas de casa, por pensar en Filadelfia: dejando á Filadelfia por pensar en la Turquía, en la Bosnia, en la Servia, en la Bulgaria: dejando la Bulgaria donde padecen los cristianos, para ocuparnos de la enfermedad de Mr. Thiers ó del folleto de Gladstone; separando el pensamiento de Gladstone para relamernos con los detalles del viaje militar de Mac-Mahon, cuya elocuencia parece haber afluido á la punta de su espada y diciendo y comentando lo que nada nos importa, mientras dejamos lo demás abandonado: que no parece sino que disfrutamos de un orden de cosas tan perfecto, que ya no hay mas que hacer. Y sin embargo, cuando me pongo á pensar en lo que se podía hacer en Manila y se hará seguramente merced al interés patrocinador de este Gobierno: cuando pienso en la cuestion de mercados, calles, alumbrado, obras públicas y urbanas: cuando pienso en la *instruccion*, de la que me hablan constantemente los periódicos, no sé si bien ó mal, sonrío ante la esperanza de que sean oídas alguna vez, las escitaciones de la prensa; porque es

..... lástima grande
Que no sea verdad tanta belleza.

Por lo pronto, la quiebra de la casa Russell & Sturgis, de feliz recordacion, se ha confirmado. Pero no quiero hablar de esto, para ser tan parco, como lo han sido mis colegas al darme la noticia.

«La casa de Russell y Sturgis ha quebrado.»

Bien. Esto es lo mismo que decir «la casa de los Sres. Russell y Sturgis nos ha partido por el eje. La suerte es que es inglesa; pero si en vez de ser inglesa fuese española, preguntárase por los gefes y los socios, se pondría el grito en el cielo, se dirían mil cosas de la quiebra, y no se esperaría con santa resignacion y con grandísima prudencia á que todo se arreglase, como se arreglará ahora, Dios mediante.

Y que se arreglará con presteza, es indudable.

Mas tardarán en hacerse los ferro-carriles de Luzon: mas tardarán las obras de la traída de aguas potables á Manila: mas tardará en iniciarse el pensamiento de arreglar el paso de la barra hácia la ría de Malabon, para hacer de ésta un verdadero centro de comercio, por hallarse en mejores

condiciones que el rio Pasig, que los acreedores de Russell y Sturgis en recobrar por completo su dinero.

Cada uno de ellos, y la Junta sobre todo, deben recordar en esta ocasion las elocuentes palabras con que termina el *Monte-Cristo*.

Podrá parecer que el crédito decae, pero en cambio la *literatura* se levanta. Es verdad que todavía no se cotiza en esta plaza: es verdad que un libro lleno de buenos pensamientos vale ménos que un saco de arroz blanco: pero bueno es que se empiece y que la gente comience á saber que Miguel de Cervantes Saavedra, príncipe de los ingenios españoles, no fué un auxiliar de Fomento de tal ó cual provincia, ni un empleado de rentas estancadas, ni un teniente del resguardo, ni tan siquiera un comerciante de abacá, sino un génio que llenó el mundo con su fama. La *corona* ó libro con que han honrado su memoria esclarecida, algunos literatos de Manila ó residentes en Manila, es una obra tal y conforme han dicho los periódicos, por mas que—yo á lo ménos, no haya tenido el gusto de leerla.

La sociedad de *Amigos del país* protectora siempre del arte y del talento, ha tomado cien ejemplares de este libro, considerándolo sin duda mas digno de proteccion y de cuidado, que otros anteriormente publicados. Nos complace por demás este rasgo de admiracion y de homenaje.

Tambien se anuncia un *anuario* debido á la pluma del Sr. Gonzalez, autor del *Manual del viajero en Filipinas*, y una descripcion detallada del *distrito de Lepanto* debida al Sr. Lillo. Ambos libros son de reconocida utilidad y de ellos hablaremos á su tiempo, tan estensamente, como su importancia lo requiera y nuestra flaqueza de fuerzas lo permita.

Pero la publicacion de la semana, la que por si sola merece un artículo encomiástico y el aplauso de todas las clases de Manila es la del *Boletín eclesiástico del Arzobispado de Manila*, cuyo prospecto tenemos á la vista y del que ha sido iniciador exclusivo el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de esta diócesis; porque dada la corrupcion de la época presente, la indiferencia que de ciertas clases se apodera y la adulteracion que van experimentando las costumbres, preciso era publicar un periódico que predicase la moral y atrajese la oveja descarriada á su rebaño. Si como se ofrece en el *prospecto*, la publicacion está dedicada á corregir todos los vicios, avivando el espíritu católico del pueblo en bien de la moral, nosot os nos prometemos que el *Boletín eclesiástico*, no solo será de grande utilidad para el clero parroquial, sino para todas las clases del Archipiélago.

Nosotros felicitamos calurosamente á S. E. el Padre Payo, dignísimo Arzobispo de Manila, bajo cuya exclusiva y elevada direccion sale á luz el *Boletín Eclesiástico* y gustosos le ofreceríamos nuestra cooperacion pobre y humilde, si nos considerásemos con fuerzas bastantes para ello, pero si puede contar con nuestro debil apoyo en bien de los sanos principios, de la moral y de la religion católica.

El general Crespo, 2.º Cabo y Subinspector que ha sido del Ejército de Filipinas, regresa en el dia de hoy á la Península, en el vapor *Aurrerá*.

Ayer fué obsequiado con una serenata por los jefes y oficiales de la Subinspeccion, y demás cuerpos y dependencias de su cargo, asistiendo á la casa que ocupa, la oficialidad de los Regimientos é institutos de esta guarnicion.

El vapor *Manila* debe conducir hoy á bordo las comisiones de los mismos, que han fletado este barco para acompañar hasta bahía, al que por espacio de dos años ha sido su jefe.

Hoy que se ausenta: hoy que no puede considerar interesados nuestros elogios, hoy que cuanto digamos se dirige al pundonoroso militar y al caballero cumplidísimo, *El Oriente* se complace en hacer público el sentimiento de Manila y su deseo de volver á ver al que por su amabilidad, su distincion y su nobleza, supo conquistarse grandes simpatías: simpatías que engendró tambien la Sra. de Barnuevo, con su trato fino y espresivo.

La Redaccion del *El Oriente*, se asocia al sentimiento general y desea á los señores de Crespo todo género de felicidades, en su larga y penosa travesía esperando no sea la última vez que pisen las playas filipinas donde dejan gratos recuerdos en cuantos han tenido el honor de tratarlos, ó de depender de la autoridad del digno y caballeroso General Crespo.

Con motivo de ser hoy los dias de S. A. R. la Serenísima Sra. Princesa de Asturias, hermana de S. M. el Rey (q. D. g.), tuvo anoche lugar una recepcion en la morada del Excmo. Sr. Capitan General, á la que tuvimos el honor de ser invitados en su nombre por el Sr. Secretario del Gobierno General. Agradecemos en lo que vale esta deferencia por la que damos las mas espresivas gracias á nuestra digna Superior Autoridad.

En el próximo número nos ocuparemos de la recepcion aludida, á la que creemos concurrirán tanto las Autoridades y corporaciones, como un gran número de particulares.

La semana ha sido triste como lo fué la de *difuntos*.

No se ha destruido el camarín de Santa Cruz: no han hablado los periódicos de la conveniencia ó inconveniencia de colocar un jardín ante el atrio de la iglesia—sin duda por no haberlo iniciado: no ha habido funciones de Teatro que merecan llamar nuestra atencion: no ha habido fiestas salvo las de *Polo y Porta-Vaga*, que fueron como siempre: no ha habido acontecimientos de importancia á no ser los vuelcos y tropiezos de calesas: no se ha publicado orden alguna ni tan siquiera un reglamento para los *carruages de alquiler*: no ha habido *correo* del exterior al interior, sino del interior al exterior puesto que ayer se fué el *Panay* y hoy se ha marchado el *Aurrerá*: no se sabe nada del Oriente, como no sean las *filfas* que nos cuentan los periódicos franceses: y las que inventamos los demás sin que nadie nos las cuente: y he aquí la razon de que no tengamos que narrar ni que decir.

—Ya sabrán VV. nos dicen hoy—que se ha pactado un armisticio.

—Ya sabrán VV.—nos dicen mañana, que la guerra ha concluido

Y la verdad es que de todas cuantas noticias se publican y no se publican por la prensa, solo se deduce una verdad repetida por Gladstone al partido liberal en 1876, y dicho por Balmes á la Europa hace mas de treinta años.—Que el imperio otomano es un borron para la Europa y que los padecimientos de los cristianos de la Servia no terminarán, mientras aquel no desaparezca.

El gabinete inglés que preside Disraeli comienza á sentir remordimientos de haberle protegido y la Rusia se prepara á combatirlo.

Creemos que le ha llegado su hora á la *Turquia*.

Ya saben VV. las noticias del correo y las que no ha traído el correo: ya saben ustedes que España está llamando justamente la atencion, entre todas las naciones, en la Exposicion de Filadelfia y ya saben ustedes—y lo repetiré sin comentarios—que en la Habana hay una casa que cuando España ó el gobierno español propone suscripciones da un *millon de pesos*.

Cuando vean VV. que pido *pasaporte*, no crean, aunque lo vean, que lo pido para regresar á la Península sino para la casa de Antonio Lopez y Compañía. Una casa que da

un millon de pesos, bien puede dar treinta mil duros. Me voy derecho á ella.

El Illmo. Padre Payo, virtuoso arzobispo de Manila, ha visitado la Pampanga, con objeto de conocer el estado en que se hallan los pueblos de su diócesis. El ilustre prelado ha sido recibido en todas partes con inequívocas pruebas de adhesion y de cariño y á juzgar por lo que *El Cojo* refiere á sus lectores, en Arayat, se le prepara un gran recibimiento.

Los periódicos de *Austria* refieren—segun el *Diario de Manila*, un rasgo del emperador Francisco José. Parece que al pasear por el desierto de Botembach, halló á un niño que cayó en una honda sima. El emperador se bajó y lo recogió con grave peligro de su vida, llevándolo á su madre.

Nosotros celebramos este rasgo como cualquiera otro que demuestre generosos sentimientos; pero no sabemos porque ha de aplaudirse lo que es bueno, cuando el obrar bien no es una gracia, sino un deber cristiano.

Nos carga, sí, nos *carga*; esta es la frase; nos *carga* la costumbre introducida por la prensa de juzgar como acto meritorio lo que no es sino sagrada obligacion y de alabar y aplaudir todos los dias lo que no es sino cumplimiento de deberes.

Ustedes dirán que esta revista no es revista: yo tambien.

No tengo nada de que hablar: no encuentro nada de que hablar y no quiero llenar papel en valde.

Hé aquí porque lo dejo, deleitándome no obstante la esperanza, de que me ocurrirá precisamente lo mismo, en el próximo domingo.

Manila está de *siesta*.

Sin embargo, como durante el sueño acuden ideas nuevas yo les diré muy en secreto el proyecto *realizable* que ahora existe sobre funciones de teatro.

El simpático actor Sr. Barbero, aprovechando los mejores elementos de Manila, piensa dar varias funciones, dedicando la primera al hospital. Como el pensamiento es excelente y Barbero un buen actor, le aseguramos un gran éxito.

Ahora solo falta que despues de los sacrificios de Barbero y de estar pidiendo teatro veinte años, preparen VV. la *tinola*. No lo espero.

JUAN DEL AMPARO.

MEMORIAS SOBRE PIRATAS.

APUNTES SOBRE ZAMBOANGA Y LA ISABELA DE BASILAN,

POR D. VICENTE CÁRLOS-ROCA.

DE ZAMBOANGA.

(Continuacion.)

Bajo la direccion del Padre Jesuita Melchor de Vera, se dió principio á la creacion de la fuerza que asegurase la tranquilidad al nuevo establecimiento, y fué en 23 de Junio que tuvo lugar la colocacion de la primera piedra de aquella, cuyos materiales fueron allí mismo recolectados, incluso las tejas que en un horno mandado construir por aquel padre se fabricaron. Por su misma direccion se trabajó la zanja que conduce al pueblo el agua del rio Tumaga, la cual fué terminada tres años despues por el gobernador Corcuera, á su regreso de la expedicion al Mindanao.

Controvertida la conveniencia de su situacion por las rivalidades y pasiones mas que por la razon, políticamente mirado era aquella ventajosa y propia para el objeto que en su institucion se deseaba. Paso de Joloés y Mindanaos, á su interceptacion, reúne la ventaja de dominar el estrecho de Basilan y ser el eslabon natural que con el Mindanao liga el archipiélago joloano, prolongado al medio dia.

IV.

Gústale á la imaginacion esplayarse en utopias que satisfagan sus deseos, deducir de causas resultados que, aunque acordes con su mente, no son legitimos en sus consiguientes. Bajo la presion de esta influencia á que otras daban pábulo, variaba la opinion general ostensiblemente contraria, no siendo los efectos que de tal hecho en su exageracion se habian augurado y si los mas tanjibles é inmediatos del aumento de tributo que su sostenimiento implicaba. Pudo, sin embargo, brevemente cosecharse algun fruto. Acababa de infestar y saquear las Visayas con multitud de embarcaciones del Mindanao el feroz Tagal que las conducia, ayudado de algunos renegados indios que son siempre los que causan mas terribles efectos, por su práctica local, desalmado corazon y tal vez deseo de congratularse con sus nuevos señores; cargado de un rico botin y de un considerable número de cautivos, se retiraba tranquilamente, despues de haber dejado en la costa de Basilan el proporcionado contingente á los auxilios que le habian facilitado, cual es la costumbre mora. Pero no fué sin tropiezo el arribo á su pais. Habia conocimiento de los estragos que acababa de verificar el gobernador de Zamboanga entonces Bartolomé Diaz Barrera, conocia igualmente su derrota y para interceptarla mandó á su Sargento Mayor que con algunas embarcaciones del establecimiento ocurriese al paso del pirata. Avistáronse efectivamente ambas armadillas y tuvo lugar el choque en las inmediaciones de Punta flechas, célebre por las extravagantes supersticiones que habia producido. El resultado fué como era constantemente entonces: favoreció satisfactoriamente la buena causa. Sin un quebranto considerable, osados y fuertes en si mismos, eran entonces los moriscos y su poder arrollado infaliblemente por nuestras armas que llegaron á respetar á fuerza de temor. Ni la superioridad numérica era tanta, ni tanta la diferencia de la clase de armas que hoy los adelantos hacen formidable, las de fuego pocas y la destreza en su servicio no debía ser mucha. Habianlas igualmente y no escasas de los moros, como se desprende de las presas que se les cogian y apesar de todo salian siempre escarmentados en los combates. No cortos en valor ellos, venciamos en la lucha personal y el arma blanca tan temida hoy, era en ambos campos usada y cruentos sus efectos. Por consiguiente estaban animados de mas fuertes pasiones aquellos ejércitos, tenian mas decision, mas fuego, mas conciencia de si mismos y del poder que representaban, sino mas valor. La fuerza moral obraria, es verdad algo, pero hubo de crearse luchando. Militaba tambien mayor número de Españoles llenos del afan de sostener su dignidad y adquirir fama y preponderancia, por lo que era siempre la tenacidad superior á la resistencia, pero teniamos en contra una idea jóven, sin el prestigio de repetidos desastres, poseida del ardor de la fé y justicia de su causa, exaltado el ánimo de sus creyentes por las pasiones, cuyo dique abriera y un algo, que aunque no definian, superior al efecto material de la lucha, alcanzaban, habia de figurar en su difinitivo resultado. Apesar de todo la idea de superioridad no se apartaba jamás de nuestro campo y sus combinados efectos iban adquiriendo el prestigio, atractivo y dominio que le son consiguientes. A proseguir con tal actividad abastecida de los necesarios recursos, conseguido hubierase entonces por este medio lo que hoy el marasmo intelectual y estado anárquico de la sociedad mora, requiere verificar por otro. Mas faltando ó escaseando estos, hubo aquella de amenguar, de circunscribirse y á ello forzó tambien la necesidad de precaver las embestidas inusitadas del exterior que amagaban nuestro floreciente, es verdad, pero sobrado esparcido dominio y repeler las agresiones de otras rivales potencias.

V.

Molestaba á la morisma la vigilancia de un centinela tan avanzado: la actividad de tan terrible rival, era la influencia del establecimiento en aquella patente, evidenciábala en gran manera su empeño decidido, su constante conato de surjir enemigos, de tenerlo en continua alarma llevando su temeridad hasta tentar su espugnacion que malográndoseles sus artificios á la fuerza hubieron de recurrir y siendo repetidos, fué igualmente infructuosa su tentativa.

Era del Mindanao de donde generalmente partian estos golpes, de él salieron tambien multitud de expediciones que infestaron el archipiélago y luto y desolacion sembraron do quiera se presentaban aquellos terribles sicarios de la opresion. Mandaba allí Cachil-Corralat, reyezuelo ó Sultan descendiente directo de los primeros islamitas invasores de esta isla, que fué su mas obstinado enemigo. A ello le inducia, sin duda, el doble empeño de evitar tal vecindad y la esperanza de que conseguido, se ensanchara su señorío, adquiriendo preponderancia sobre sus correligionarios: por eso era su mas constante, mas activo y mas inteligente rival: no desconocia su importancia ni ignoraba las consecuencias propias, resultado de la consecucion de tal empresa. Debe á esta tenacidad y á su facilidad y prontitud para urdir combinaciones y mañosos ardidés, que restringiendo su acepcion se podria llamar inteligencia, el que su nombre figure en todas las páginas de la historia que refieren las vicitudes de esta parte. Así él como las joloanos ostentaron su alianza con el holandés, haciendo alarde del auxilio que este les facilitaba. Esto en su verdad no debia ser mas que una insidiosa estratagemena para precipitar el concurso de los indecisos, un aliciente para entusiasmar á los tímidos ó débiles. Debe la causa crítica desechar tal asercion en la totalidad de su comprension. Que el holandés les indujese á hostilidades para que con estas diversiones, distraida nuestra fuerza, facilitase las que él meditaba; que vertiese algunas palabras de amistad al oido de aquellos disidentes, entreviendo tal vez estension de su imperio como ulterior resultado; que bajo tal concepto les prometiese cooperacion para estimular la suya, facilitándoles algunas armas y municionándolos al efecto, es verosimil y aun presumible. En mas culto teatro y bajo el fervor religioso del renacimiento, cuando humeaba todavía la sangre vertida en siete siglos de no interrumpida lucha, no desdeñó la alianza otomana el francés que de mejor caballero blasonaba absorbido en la guerra con su mas dichoso rival. No otra cosa debe suponerse de tan ilustrada nacion, atendiendo á tales tiempos y gentes tales. Son al fin todo ello combinaciones de la guerra. Mas no fueron unicamente palabras lo que la Colonia Holandesa les enviaba: auxilios procedentes de ella interceptados por nuestras armas en el rio de Mindanao y sus embarcaciones cambiando algunos tiros con nuestros fuertes de Joló y proyectando su espugnacion la considerable escuadra que, aunque tardia, se presentó en sus aguas, son datos que apoyan las versiones de aquellos Sultanes. Así fué que faltos del campo á que iban dirigidos sus golpes por la anterior evacuacion de aquel punto y deseosos de aprovechar aquella fuerza, los holandeses ocurrieron á Zamboanga, presentándose amezadores ante ella, baleando su fuerte y verificando tres desembarques que fueron valerosamente repelidos. Esto y el apresamiento de dos embarcaciones de las Molucas fué todo el fruto que consiguieron de tal armamento.

VI.

Se vé, pues, examinando el pasado de esta parte del archipiélago que su importancia no era ya desconocida de la superioridad. En lo político como material, en sus producciones, en la idoneidad de sus terrenos para toda clase de ellas, en la estension de las unas islas, situacion ventajosa de las otras, se

entrevió el valor de todas ellas. Atendíalas el gobierno central con el esmero que le permitía aquel estado de cosas y facilidad de comunicaciones: ayudábanle, es verdad, particularmente en Mindanao, unos hombres cuyas vastas capacidades y apropiaciones cualquiera que fueran las pasiones y ambiciones que les animasen, hallábase fuera de toda controversia. Zahiríendoles la envidia enaltece su mérito; su importancia su caído poder. Su nombre harto vilipendiado, afirmándoles el nombre que adquirieron, evidencia las obras que crearon, los resultados que consiguieron, es su mayor apología. Envuelto en el polvo de las ruinas, grabado sobre los montes que ostentaron la vejetación cultivada por ellos, dibujado por los hechos en las impasibles aguas de sus lagunas y ríos, esculpido en el corazón de los naturales por la tradición oral que lo menciona con respeto, es el nombre de aquella compañía, á todos los lugares presente, en todas partes encomiado. Nadie lo desconoce, así como también removiendo de la mansión del no ser los objetos que fueron, hallase en sus restos escrito.

A ellos afecto regia los destinos de estas Islas D. Santiago Hurtado de Corcuera. Fué la decada de su gobierno varia en visicitudes, múltipla en acontecimientos, ilustre siempre en sus resultados. Propendia esta colonia á la relajacion administrativa y á la anarquía por la distancia que la separaba de la Metrópoli. Su energia, contuvo á la una y dominó á la otra. Eminente militar comprendió era una ley necesaria y fundamental la obediencia en el Estado como la disciplina en el ejército: por eso empuñó con mano firme y vigorosa el timon de la nave; si siempre no acertó, fuerza es perdonar algo á la flaqueza humana. Alcanzaba á todo su actividad fecunda, particularmente en esta parte meridional, cubria de fuertes su superficie, manteniendo en viva alarma y temor el Mahometanismo, á dominar el cual dirigió todo su conato.

Fuélle por esta razon mas sensible la pérdida de un patache que conducia auxilios de Zamboanga para el fuerte interior del río de Mindanao. Comandabalo el ayudante D. Matias Marmolejo. Lleno de ardor de blandir sus armas este valiente, en vez de dirigirse recto seguido á desempeñar la funcion que le estaba encomendada, de suyo ya tan importante, se entretuvo desafiando á Corralat. No le respondió el taimado, armóle si una en la que trás una heróica defensa hubo de rendirse aquel, perdiéndose así el fruto que de su comision se esperaba. Ocasionó esto la retirada del fuerte; pero no quedó sin su correlativo castigo tan temerario valor. El pueblo de Zamboanga atónito vió rodar la cabeza de aquel imprudente oficial y estupefactos la contemplaron los moros, no desconociendo en tal acto la inflexible voluntad de un órden de cosas superior á todos los eventos y vicisitudes.

VII.

Con motivo de un mas equitativo reparto en las cargas, hubieron de aumentarse las gavelas en varias provincias; produjo esto un gran descontento primero, una declarada insurreccion despues que conflagró todo el archipiélago. Tocaron algunos chispazos en el partido de Zamboanga, bajo cuya jurisdiccion toda la costa N. estaba; asesinaron en Siocon al Padre que lo era Fr. Juan del Campo, y hubo sus alborotos en Sibuco. El primer grito de esta asonada habíase promulgado con sacrilegios en el pueblo de Palapag de la isla de Samar; allí estaba concentrado el fuego revolucionario que atizaba su cabecilla Sumoroy. Falta de capital, de recursos para contener sus desmanes, ocurrió al presidio de Zamboanga y esto evidenciará el incremento que habia tomado en tan corto tiempo. Era el año 1649. Equipóse para tal efecto conveniente escuadra que se dirigió al lugar de la rebelion. Iban en ella cuatrocientos Lutaos que fueron de gran provecho en esta empresa, porque su ardimiento precipitando el lance, terminó

brevemente tal foco de desafeccion. Comandábalos su general D. Francisco Ugbo y su intrépido Sargento mayor D. Felipe Alonso Macombong. Habia sido el primero Mahometano de gran influencia en Mindanao y muy allegado á su reyezuelo. Su título Ulan-caya, que es como capitán, indica mando sobre aquellos irregulares, mas esclarecido su entendimiento y de alguna mas penetracion que sus correligionarios, lograron los PP. Jesuitas conducirle al camino de la verdad, consiguiendo su conversion que fué sincera. Esto le proporcionó aquel grado del que no gozó largo tiempo; herido en el asalto del Cerro de Palapag, murió á poco de sus resultados. Decendia igualmente el segundo D. Felipe Alonso Macombong de raza Mahometana, era hijo de aquella Nayac, hija del Timuay de los Subanos y del primer Salip que á esta isla vino. Prenda de la fidelidad de este cuando los tratados que precedieron á la formacion del establecimiento, fué entregado por sus Padres para ser educado en la verdadera religion. No se habia pues enconado la rivalidad de las creencias. Condujo este valientemente los Lutaos en el mencionado asalto, su belicoso ardor rehazó la especie de vencer á los insurrectos por los efectos de un asedio. Terminada aquella operacion regresó á su pueblo de Zamboanga con los mas de sus subordinados, cuyo general quedó por muerte de Ugbo. Radicáronse los restantes en las inmediaciones de Cebú, conocidos todavía los lugares que habitan por la denominacion de sus razas.

VIII.

Trás las revueltas que agitaron los habitantes de este archipiélago, vino á enconar las llagas y aumentar las tribulaciones que oprimian su gobierno, la pretension singular de que fuese tributario de Cong-Seng ó Kuensing, famoso y audaz pirata, con ambos dictados conocidos, señor de la isla Formosa. Espúsolo, así en solemne embajada, no escasa de fastuosas amenazas, si nuestra temeridad osaba la negativa. Ocasionó tan imprevisto suceso, por primer resultado, grande matanza en los conciudadanos del pretendiente alarmados ya de la esperanza, ya por el temor á las medidas que la prudencia dictaba para precaver tamaña novedad. Produjo despues otro menos inmediato, pero mas sensible que fué desguarnecer algunos presidios para reconcentrar sus fuerzas y con ellas aumentar las de la Capital. Decretóse en su consecuencia el abandono de los de Ternate, Iligan, Calamianes y Zamboanga no sin que mediasen sérios debates sobre la conveniencia del último. Habíase ya tocado la utilidad de sus efectos para no lamentar tal medida. Pudo su fundacion ser sentida por el aumento de gastos que irrogaba, declamada con variedad su importancia, pero en ello debieron entrar las prevenciones y temor á nuevas gavelas en mas cantidad que la espresion de la razon, no pudo ser á esta desconocido ni su necesidad, ni su conveniencia. Llave del archipiélago meridional, es al mismo tiempo el centro de la poblacion Mahometana, por eso es Zamboanga al cometido de su institucion el sitio mas apropiado: Evidenciaron bien esto aquellos sectarios en las repetidas treguas que solicitaron y en la disminucion de los efectos piráticos, mientras se halló abastecido de recursos el presidio. Soñaron algunos en mas vastos resultados, en milagros contrarios á la naturaleza de las cosas; sus desengaños motivaron su oposicion. Como quiera, tocóse á su abandono y la opinion volviéndose favorable, evidenció su importancia. Temióse en verdad las embestidas de la morisma sin este freno, abandonada á todos sus salvajes pasiones. No se hicieron desear mucho tiempo; conocidos son los estragos y depredaciones que causaron en el visaismo. Fueron todavía mas sensibles en el mismo establecimiento sus consecuencias. Bajo la proteccion de su fuerza se habia extendido una raza dócil, de origen oscuro, marítima en sus gustos y profesion, de una

afeccion no desmentida á nuestro nombre. Era aquella misma que allí se encontró aposentada cuando su fundacion, conocida con el nombre de Lutaos. Habian sus componentes cristianizándose y militaban continuamente bajo nuestra bandera, sirviendo de excelentes auxiliares y de hábiles y espertos misioneros; aguerridos por la continuidad de las expediciones y duchos ya en nuestra disciplina y estrategia, eran buenos soldados y un magnífico plantel para estender la dominacion. Odiados de los moros, contra quienes se habian batido, lamentaron nuestra evacuacion que los libraba en sus manos; igualmente la sintieron y declamaron los Subanos, raza aborigena, agricultora, inculta, que mora en el interior, sin contacto con el mar. Habíanse estos tambien acostumbrado á los tratos con el establecimiento; proveíanlo de los frutos que su cultivo sacaba de la tierra, viviendo como los anteriores, bajo su proteccion, que entonces abarcaba una gran superficie. Unos y otros clamaron á voz en grito al traslucir la precision de desampararlos: tenian igualmente la órden que habia de conducirlos á Manila para su defensa. No se les ocultaba que de hacerlo quedaban sus familias espuestas á la inclemencia de los enemigos, dispuestos á prevalerse de esta circunstancia para dar rienda á sus instintos y saciar su sed de rapiña: por eso andaban revueltos, escapándose algunos para rehuir su separacion.

Se repitieron y apremiaron los despachos forzando el abandono, habíase un momento pensado en no desguarnecer completamente el presidio, dejando una corta guarnicion para su defensa. Fué muy racional no verificarlo. Anteponiendo hubiérase podido sostener por si solo sin esperar auxilio de la Capital que, una vez metida en la tremenda lucha para que se preparaba, era difícil prever cuando las circunstanancias le permitieran tal desahogo, hubiera sido el fuerte tan escasamente guarnecido, un testigo inmóvil de las fechorías de los moros, que á la vista de sus muros cometieran sus acostumbradas tropelias en los habitantes de las comarcas vecinas, escarneciéndose de aquel á cuya guarnicion precisára á inmovilidad su corto número. Cuando era mucho su auge y grande su fuerza y respeto que inspiraba, atrevióse el intrepido Corralat á molestar los Lutaos que próximos allí habitaban, queriendo así vengar agravios de sus reverses. Tales establecimientos sin la fuerza moral que les circuea, son mas perjudiciales que provechosos. No permitiéndole demora las repetidas órdenes que habia, desalojó por fin el presidio su Gobernador que lo era D. Fernando Bobadilla, á principios del año 1663, entregando antes el fuerte desmantelado el citado Macombong, gefe de los Lutaos, que juró sostenerlo contra todos los enemigos y es digno de notarse se exceptuase Corralat cuyo poder se creyó incontrastable. Tanta era la fama de su arrojo.

(Se continuará.)

LOS GRABADOS.

EL VENERABLE PADRE DIEGO LUIS DE SANVITORES.

El V. P. Diego Luis de Sanvitores nació en Burgos el 12 de Noviembre de 1627, de nobles padres, mas ilustres por su piedad y virtud todavía que lo fueron D. Jerónimo de Sanvitores, Caballero del órden de Santiago, Procurador á Córtes una y otra vez por la misma Ciudad y D.^a Francisca Alonso de Malvenda, descendiente de Alonso Antolinez, sobrino del *Cid*. Desde niño se adquirió por su natural, buena inclinacion y suaves costumbres el renombre de *Angel Santo*, y decian de él cuantos le trataban lo que Alejandro de Háles de su discípulo S. Buenaventura, que le parecia no haber pecado en Adán; con todo esto mortificaba mucho su cuerpo, dormía poco, todos los dias oía Misa y tenia largos ratos de meditacion rezando la corona y el Oficio parvo de la Santísima Virgen. á la que era devotísimo y de quien afirmaba que jamás en su vida le habia pedido cosa alguna, que no se la hubiese concedido muy cumplidamente.

Estudió humanidades en el Colegio impe-

rial de Madrid, donde se aventajó tanto á sus condiscípulos en letras y virtud que le hicieron Prefecto de la Congregacion de los Estudiantes, aun antes de los doce años, y empezó á sentir vivos deseos de abrazar el estado religioso despreciando una merced de hábito de Santiago, que el Rey le habia hecho, y otras muchas esperanzas. Su vocacion y entrada en la Compañia de Jesus fué de las mas contrariadas y juntamente maravillosas, habiendo sido en esto, como en su modo de vida y proceder, un sorprendente retrato de S. Luis Gonzaga. Admitido el 25 de julio de 1640, pasó á empezar su noviciado á Villarejo de Fuentes y á los dos años no pudo hacer todavia sus votos por falta de edad: Despues fué al Seminario de Huete y de allí á estudiar á Alcalá, donde por su aprovechamiento mereció el Acto de Artes y el de Teología al terminar sus respectivos cursos. En aquella Universidad pasaba á los estudiantes seculares las materias de sus maestros mezclando entre las flores de la doctrina los frutos del desengaño y se esmeraba en dar á los que eran pobres, especialmente á los que comian y hacian sus ejercicios literarios en el Colegio de la Compañia, la mejor y mas sazónada comida que le era posible, buscando para esto continuas limosnas de los fieles; en tiempo de vacaciones salía á hacer Mision por los lugares de aquella comarca, con lo que lograba mucho fruto en los prójimos y no ménos en sí mismo.

Se ordenó de sacerdote á 23 de diciembre de 1651 y, hecha su tercera probacion, leyó gramática en Oropesa, fué ministro de aquel colegio y luego volvió á Alcalá á enseñar filosofía, de lo que fué excelente maestro. La cátedra no le impidió el ser un fervoroso operario, pues eran continuas sus ansias de convertir los prójimos á Dios. Para esto se valía, como de medio eficazísimo, del *Acto de contricion*, saliendo de noche por las calles y con breves exhortaciones y saetilla despertaba á muchos del fatal letargo de la culpa y los movía á la confesion y mudanza de vida; la cual costumbre introdujo con feliz suceso en Méjico, en Filipinas y en cuantas partes estuvo.

Todos los deseos de este siervo de Dios se enderezaban á ganar almas para el cielo y á ocuparse toda su vida en Misiones entre gentiles, atropellando por este fin con cuantas dificultades se le opusieran y aun, con la misma muerte.

Persuadido ser de Dios esta vocacion escribió al P. General una carta refiriéndole á la larga los caminos y medios por donde Dios le llamaba á las Indias y el voto que acababa de hacer de emplearse en misiones de infieles y sino entre cristianos para la mayor gloria de Dios y bien de las almas mas desamparadas. (1) Se le concedió licencia de embarcarse con los primeros Misioneros que pasasen á Filipinas y el dia 20 de Enero de 1660 predicando de San Sebastian se despidió en Alcalá del gran concurso que fué á oírle y habló con tanto fervor del martirio del Santo, que todos conocieron los vivos deseos que tenia de imitarlo. Por todo el camino anduvo predicando con grande fruto principalmente en Toledo, Córdoba, Sevilla y Cádiz, de donde hizo desaparecer muchos escándalos, dotar doncellas é introducir costumbres cristianas y piadosas prácticas. A 14 de Mayo se embarcó para la Nueva-España con la Mision que pasaba á Filipinas, á 28 de Julio llegó á Veracruz y luego á Méjico, donde hizo Mision con notable aprovechamiento de la ciudad por la piedad y ternura de aquel vecindario. El aprecio que de su virtud se hizo en aquella populosa ciudad era tanto, que decia el Padre Francisco Solano, su contemporáneo: *Persuádome, segun lo que veo, que no es menor la estimacion que hacen en Méjico del P. Diego de Sanctitores, que la que hacian en Goa de San Francisco Javier*. Todo cuanto hacia en Méjico, que era mucho, le parecia poco al apostólico varon, por no ser en la viña, á que le habia destinado el gran Padre de familias. Y ansioso por ir al lugar de su destino, solicitaba todas las ocasiones de su logro de que ya le tenia impaciente la tardanza y el no haber galeon para pasar á Filipinas. Llegó por aquel tiempo á Acapulco el patache *San Damian*, que iba de Guatemala; alegre con la noticia el siervo de Dios solicitó y logró que el Virrey, Conde Baños; mandase despacharlo para estas islas, zarpando de aquel puerto mejicano, el 5 de Abril de 1662. Llegó á las *Islas de los Ladrones* y movido á las-

tima su corazon compasivo, al ver el desamparo espiritual de aquellas almas, concibió ardientes deseos de ayudarlas, y mas cuando conoció que aquella era la viña de su destino.

FELIPE M.^a DE GOVANTES.

(Se continuará.)

LOS HABITANTES DE LA ISLA FORMOSA.

Cumpliendo lo que pocos dias hace prometimos y atendido á que «El Oriente» vino publicando en tres números consecutivos artículos sobre Formosa, damos hoy, tomado de un libro intitulado «Apuntes sobre la isla de Formosa» por Roberto Swinhoe, un grabado, que creemos será del gusto de nuestros lectores.

Nuestro grabado de la sétima plana representa un grupo de la tribu Kwei-ying y otro de los jefes de otra tribu residente en las montañas del Noroeste de Formosa.

Los naturales de Formosa, dice el referido Mr. Swinhoe, cónsul que fué de S. M. B. en Taiwan, puerto de Formosa, son muy altos y fornidos, especialmente los que habitan la tierra baja, porque los que viven en las montañas son generalmente de menos estatura y las mujeres son todavia de talla mas reducida. Los de la llanura son de cara llena y sin barba, no naturalmente, sino porque se la arrancan así que apunta. Tienen ojos grandes, nariz chata, pechos abultados y orejas muy largas, lo que consideran como una bella cualidad, y las agujerean y estiran con un cuerno; unos llevan pendiente del agujero practicado, una tablita redonda, pintada y labrada á su estilo, otros conchas de varias clases, pero principalmente en los dias festivos y cuando han de presentarse delante de sus ídolos, porque en los demas dias dejan sin adorno alguno sus largas orejas, que les llegan hasta la clavícula. Su pelo tan negro como el azabache, es tambien largo, por lo comun como se usa en Europa: sus facciones son de color moreno y aceitinado no mucho mas hermosas que las del mulato.

Respondiendo á las preguntas que hice el P. Sainz, añade Mr. Swinhoe sobre el traje y costumbres de estos pueblos, se dignó suministrarle dicho Padre las siguientes noticias: «los hombres visten de la misma manera que los chinos, pero las mujeres rodean su cintura, con un lienzo que les llega hasta las rodillas, que viene á ser como el tapiz de las mujeres de Filipinas. Sin embargo solo usan esta prenda en ocasiones dadas. Los hombres se afeitan la cabeza y usan gorros chinos: las mujeres parten el cabello por la mitad por medio de una raya y lo atan por detrás con un nudo semicircular.

OJEADA GENERAL.

Ha pasado puede decirse el año; durante él se han multiplicado los sucesos religiosos como los sucesos políticos, y cada dia mas se ha hecho visible que los segundos se complican casi siempre con cuestiones religiosas, de suerte que es bastante difícil comprender la marcha de la humanidad, si se quiere hacer abstraccion de aquellas, del mismo modo que tambien es casi imposible ocuparse de cuestiones religiosas, sin invadir el terreno de la política.

La teología se halla en el fondo de todo; ¿y cómo podría no ser de otro modo, cuando es Dios el que dirige todos los sucesos para salvacion de los escogidos y de su propia gloria: *propter magnam gloriam suam, propter nostram salutem?*

Una rápida mirada dirigida al mundo lo probará superabundantemente.

En Francia se agita la cuestion de si la república será cristiana ó nó, y vemos á una gran parte de los republicanos convertir á esta forma de gobierno en esencialmente hostil á la religion contrándose esta hostilidad por do quie ra: ya en las cuestiones de presupuestos, ya en las de enseñanza: los periódicos franceses de todos matices diariamente se ocupan de la separacion de la Iglesia y del Estado, de la supremacia de la ciencia sobre la revelacion, de la ruina de la religion por medio de la ciencia, de la supresion del presupuesto de cultos, etc. Durante las elecciones se ha jurado odio al catolicismo, al que preténdese llevar á las Catacumbas, al Calvario, en tanto que el noble partido católico lucha sin trégua ni descanso por salvar aquella religion que ha civilizado la Europa y ha dado al hombre, con la libertad, la conciencia de su dignidad

al consagrarlo como hijo de Dios y heredero de inmortales destinos. El ateísmo y el materialismo pretenden apoderarse de la sociedad confiscando la libertad de conciencia en provecho de lo que llaman Estado del Estado, que sin el Dios católico se convertiría en el *Dions* cesáreo, personificacion del egoísmo de la fuerza.

La lucha existente en Francia, hállase en Inglaterra, donde el protestantismo con el fanatismo de la decrepitud se despierta ante los progresos hechos por el viril catolicismo á la sombra de la libertad religiosa; se la encuentra en Bélgica, donde los liberales derrotados en las elecciones, acuden á los motines y á las manifestaciones mas ó menos pacíficas, pero siempre amenazadoras, para derribar por medio de la fuerza al ministerio, cuyas intenciones por lo menos son católicas, y que tiene en su favor la mayoría del país: existe en Holanda, donde una ley acerca de la enseñanza acaba de restringir la libertad de la enseñanza católica, como si el oro, pan y ciencia fuesen la base de la vida humana: vésele en Suiza, donde las chochees del viejo catolicismo, unido al protestantismo, continúan persiguiendo al clero católico y arrebatando á nuestros hermanos sus iglesias, fundadas sobre los huesos de sus mártires; hallase latente en Austria, donde el liberalismo tan solo se encuentra detenido en sus demoleedores proyectos por los sentimientos religiosos de su soberano: toma en Alemania gigantescas proporciones, y adopta el nombre—verdadera antífrasis—de lucha civilizadora, *Kulturkampf*; descúbrese en las regiones del Norte, donde la Rusia castiga á los católicos que tienen la insolencia de adorar á un Dios independiente del Czar, con aquel knut que rehuye la desmembrada Polonia: nace en los Estados Unidos, donde se empieza á amenazar la libertad de enseñanza, y dibújase en las repúblicas españolas de América, minadas en su mayoría por la zapa del liberalismo masónico.

Al mismo tiempo estalla la lucha secular del cristianismo contra el islamismo; tomando un carácter que presagia próximas catástrofes. Las sangrientas tragedias que hace poco ha presenciado el imperio otomano, la matanza de dos cónsules en Salónica, la deposicion del Sultan Abdul-Azziz (29 de mayo), sustituido por Mourad, el hijo de Abdul-Mejid, el *suicidio* del sultan depuesto, el asesinato de dos ministros en pleno consejo, la deposicion de Mourad y subida al trono de Constantinopla de Abdul-Amid II, despues insurrecciones que la Puerta no puede dominar, la bancarrota inminente, todo, todo indica que los turcos que, como se ha dicho, no están más que acampados en Europa, se verán obligados dentro de poco á levantar su campo y volver á los desiertos de Asia, de donde salieran: pero al mismo tiempo que el mahometanismo retrocede por parte de Europa, continúa sus progresos en Asia, donde cuenta centenares de millones de sectarios en la India y en China y penetra, en Africa apoderándose de las poblaciones más bárbaras, donde los misioneros lo encuentran. El islamismo, al espirar en Europa, permanece en ella como manzana de la discordia entre la Rusia, que se presenta como protectora de los cristianos, y la Inglaterra que por confesion propia y por sus posiciones de la India, es la primera potencia musulmana del mundo.

¿Y la Italia? De caso pensado la hemos omitido en nuestra enumeracion, dejándola para la última. En ella se encuentra el centro de la iglesia católica, la silla del Pontífice supremo de la religion. ¿Quien no ve que á este punto se dirigen todos los tiros de la impiedad? El Ministerio de Pretis, republicano enmascarado, pierde hasta el simulado pudor de la no aceptada ley de garantías, y se apodera de los bienes de las obras pias, prohibiendo de una manera velada el ejercicio del culto católico, en tanto que el inmortal Pio IX, á quien ha sido dado alcanzar los dias de Pedro, sentado en la roca del Vaticano, Sinaí de la razon del mundo, pronuncia, órgano infalible de la verdad, la palabra de justicia á los fuertes, la de paz á los oprimidos, la de fé á las almas gastadas por los embates de la duda y la molicie de corruptoras doctrinas.

Se ha dicho que el Papado es la llave de la bóveda del edificio europeo, y pudiera añadirse que es la llave de la bóveda de toda la sociedad humana, porque en su redor se agitan to-

(1) En su *Historia de la Compañia de Jesus, de Filipinas*, lib. 4.º, cap. 9.º, el P. Murillo copia este voto y afirma que lo tenia original en su poder, escrito a la espalda de una estampita de San Francisco Xavier, de toscó buril, y que lo estimaba prenda de un varon tan favorecido de Dios.

das las cuestiones políticas y religiosas, y según la condición en que el Papado se encuentra puede formarse juicio de la situación general del mundo. Y no podía ser de otra manera, porque el Papa es el Vicario de Jesucristo, que es *el camino, la verdad y la vida del mundo* quierase ó no, y tanto para los pueblos como para los individuos es la señal de contradicción presentada para resurrección que para ruina de muchos *Positus est hic in ruinam et in resurrectionem multorum in Israel, et in signum cui contradicetur.*

La ciencia, el arte, la literatura, gravitan también en derredor de este centro intelectual y moral de la humanidad. La ciencia, investigación de la verdad, se engrandece y acrecienta cuando se sirve de la fe como *fides quarens intellectum*, pero con bastante frecuencia desdeña los rayos de esta luz para seguir los siniestros fulgores de una razón aniquiladora del alma humana y de Dios. El arte, que no es más que la hermosa expresión del alma por el intermedio de las formas, huye de su fuente más pura y más abundante. La inspiración cristiana, que

trasfigura la mano del artista, lanzándolo fuera de sí, para apaisarse en lo infinito, el arte, repetimos, se halla hoy reducido á formas convencionales, expresión de lo alegre y con frecuencia de lo sensual y feo; decae la literatura, porque lo sublime no se halla en lo falso, que al alejarse de la verdad religiosa, las almas se entierran en la materia, los corazones se enfangan en el vicio. En el terreno de la ciencia, del arte y de la literatura, existe la lucha por lo que quiera como en el terreno político y social.

Somera ha sido la mirada dirigida sobre el mundo, pero suficiente para dar una idea aproximada de la grandeza, importancia é inmensidad de esta lucha, que cada siglo adquiere mayores proporciones, y que producirá, tal es nuestra fe, tal nuestra esperanza, tal nuestro ardiente cariño, el mayor y más brillante triunfo de la iglesia de Jesucristo. Milicia es la vida del hombre sobre la tierra para combatir, para vencer arriba la mente, arriba el corazón.—*Sursum corda.*

D. E.

EL COMERCIO EN FILIPINAS (1)

XIV.

La cuestión de aranceles de aduanas digimos en nuestro artículo último, había quedado en una situación de grande interés para la ciencia económica y para la reforma efectuada en los de 1862 por el superior decreto de 27 de abril de 1869, y de la que ya en el citado último artículo, nos hemos ocupado.

Suprimir el derecho diferencial de bandera, unificar el tipo del impuesto, reducir el número de las partidas para el aforo y adeudo, bajo una forma científica en la manifestación de las tarifas, establecer franquicias para el comercio entre la Península y las islas Filipinas y las otras provincias españolas de Ultramar, y vice-versa, tales eran los puntos fundamentales que desde aquella espuesta reforma era indispensable resolver brevemente, si á la obra comenzada había de dársele un término completo á satisfacer las exigencias de unos y de otros, de todos en fin.

Era indudable que para todas estas modifica-

(1) Véase el núm. 45 de «El Oriente.»



TIPOS DE LA ISLA FORMOSA.

ciones, había estudios previos ejecutados muy de antemano, y que por tanto ellas podían acometerse sin vacilación y con la seguridad de un éxito positivo en todos sentidos, mayormente cuando ya iniciado el proyecto de reformas en la materia, en virtud de las disposiciones del Supremo Decreto de 29 de Diciembre de 1868, y en parte planteadas por el Superior ya citado, de 29 de abril de 1869, esperábanse las mismas en su planteamiento efectivo, sin sobresalto ni dudas, antes bien, repetimos, con la seguridad de que producirían para todos resultados muy beneficiosos y apreciables.

Por otra parte, debe advertirse ahora que algunas de las franquicias ya estaban en práctica, pues el derecho diferencial, como dijimos en el anterior artículo, sufría ya una rebaja de un 50 por ciento por el repetido Decreto de 27 de abril de 1869, debiendo quedar suprimido el otro 50 en el plazo de dos años, y

el comercio de la Península, por el artículo 8.º de ese mismo Decreto, ya fuese directo con las islas, ya de puertos españoles se dirijiesen las mercancías á otros extranjeros para trasbordarlas á aquellas, se declaró también entonces, exento del pago de los derechos de arancel; por manera que, la reforma aplazada ó en proyecto inmediato de planteamiento, era ya un hecho en lo más fundamental del asunto, y solo reclamaba para lo sucesivo, el darle forma concreta y definitiva en las disposiciones de la ley aduanera general, para que se estableciese la más bella de las aspiraciones en la materia, la unificación del impuesto para las banderas, y la libre importación y exportación para el comercio nacional, lo mismo de la Península que de las otras provincias Españolas de Ultramar.

Esa extensión para la reforma, quedará ya consignada en el indicado Decreto Supremo de

29 de diciembre de 1868, así como en consecuencia de ella, iniciadas también las modificaciones que era indispensable hacer en la legislación administrativa de las aduanas, para que sus preceptos se pusieran en armonía con la liberalidad del impuesto fiscal arancelario y con las diversas franquicias concedidas al comercio y á la navegación; de suerte que, prevaleciendo desde entonces ese criterio en las altas regiones de la Administración, y aquí en la localidad de igual manera preparado el terreno para las modificaciones, dudar no era posible del éxito más completo, oportunamente, en tan interesante cuestión.

¿Se cumplió esta esperanza, tan justificada por los precedentes datos? Eso es lo que en estos momentos nos proponemos examinar desapasionada y severamente, cual cumple á nuestra lealtad, á nuestras opiniones en la materia, y á la reconocida impotencia del asunto.

No creemos necesario hacer nuevas protestas de que con tan severa imparcialidad hemos de proceder en ese exámen, pues el que con intereses haya leído nuestros anteriores artículos de esta serie, nos hará, seguramente, la justicia de declarar que vamos sin pasión y sin miras personales, en busca de la verdad de los hechos en su acción y en sus consecuencias, y guiados tan solo por la idea de que, la experiencia adquirida, nos conduzca mejor y con más acierto á lo que hoy armonice todos los intereses y esté en consonancia con los adelantos que alcanzan la ciencia del Gobierno, la de la Administración, la industria, el comercio, la navegación, las comunicaciones, todo en fin, lo que representa el elemento activo, colectivo y potente de los pueblos, los cuales, por una ley inmutable de la existencia humana, jamás se detienen en sus progresos, ni hay dique que en ese camino pueda contenerlos, fuera de la razón, de la moral, y de la justicia.

Nunca fueron fáciles la ciencia del Gobierno

ni la de la Administración, erizadas en todos momentos de inmensas dudas, de complicaciones graves, de situaciones complicadas, de aspiraciones encontradas, de exigencias mil, cuya solución no siempre es posible esté conforme á las leyes constituidas, pero las dificultades en ese terreno han tomado en los tiempos modernos proporciones mucho mayores, casi inmensurables, por que es en ellos otra muy diversa la razón moral y política de los pueblos, sus aspiraciones en el derecho civil interior y exterior, el rumbo y movimiento de sus intereses, los medios industriales y económicos para el movimiento y transacción de los mismos. Adelante, es la divisa de los pueblos de hoy y en rigor la de los pueblos anteriores, como será la de los de siempre, puesto que la humanidad no se concibe estacionaria para ningún fin; es preciso que marche adelante, que se perfeccione, en lo posible, ya que no llegue jamás á la perfección, por que esa no llegará á alcanzarlo en ningún sentido, por rectísimas que sean sus intenciones,

la divinidad solo es perfecta, y á ella no llega el hombre jamás por ningún camino, ni entra eso ni puede entrar, en sus aspiraciones morales ni materiales, pues que la razón del hombre tiene de divina solo cuanto se eleva sobre la materia, y nada más.

Pero vemos que el vuelo de nuestra pobre imaginación nos lleva á extremos demasiado lejanos del objeto de las presentes tareas, por mas que ellas tengan un inmenso campo filosófico de discusión, en el terreno de la moral, del derecho, y de todas las demás ciencias sociales, que sin embargo, reconocemos, no es propia su adopción en estos momentos.

Concretemos, pues, el exámen y las observaciones que nos propusimos hacer al principiar estos modestos y analíticos trabajos, ó los que es lo mismo, vengamos ya á la reforma arancelaria esperada y prevista, después del tantas veces repetido Decreto de 27 de abril de 1869.

Con meditación profunda, suministrada por



VISTA DE LA CARRETERA DE LEGASPI Á ALBAY.

gran copia de antecedentes en la materia, no menos que con una rectísima intención respecto al adelanto mercantil de estas islas, fueron determinadas, las disposiciones del Ministerio de Ultramar contenidas en el Decreto de 16 de octubre de 1870, que realizó la reforma que hemos indicado, y que confeccionó nuevas tarifas arancelarias.

Nunca reforma alguna de esa especie mereció mas unánimes plácemes, aceptación mas general, así de parte del público como de la prensa de la localidad, ni ninguna se puso en práctica, aun después de hallarse resuelta por el Poder Supremo, con mayores garantías de exámen previo, antes de llegar la oficial definitiva ejecución, pues para ese fin se remitió á las islas el Decreto mencionado de 16 de octubre, con la anticipación necesaria, y se previno en el mismo que la reforma tuviese efecto desde 1.º de julio de 1871, después de introducir en ella las modificaciones que se conviniere ó estimasen oportu-

nas, oyendo para el efecto la opinión de las corporaciones y de las personas que se creyesen competentes, lo cual dió ocasión á que la Autoridad Superior económica de las islas, entonces la Intendencia General de Hacienda, que desempeñaba dignamente el ilustrado y celoso Sr. don José Jimeno Agius, dirigiese una atenta circular invitando á los centros oficiales y á muchas personas del comercio y otras así como á la prensa, á que, estudiando el asunto ofrecieran las observaciones que estimasen útiles al objeto, al propio tiempo que dispuso la instrucción de un expediente en que esas observaciones fuesen unidas, para que ellas, y la reforma en general, se discutieran después maduramente por la Junta de aranceles, auxiliada, con voz y voto, por una comisión de individuos del comercio nacional y extranjero, que al efecto se nombró, y que prestó en esos trabajos, una activa é ilustrada cooperación.

Las nuevas tarifas arancelarias necesitaban

poquísimas modificaciones, por que en la esencia genérica y las disposición de sus partidas, no podían hallarse mejor concebidas ni de un modo mas claro distribuidas; y en cuanto á los preceptos del decreto que esas tarifas establecía, nada tampoco era necesario modificar.

Demostraremos por el exámen, esas aceptables condiciones de la reforma proyectada.

Por el Supremo Decreto de 16 de octubre de 1870, se dispuso:

Que las mercancías no comprendidas en los aranceles, se importasen y exportasen con franquicia de derechos, en cualquiera bandera.

Que se dispensaba también de esos derechos á las que se condujeran directamente á Filipinas en bandera Española, desde los puertos de la Península, Islas adyacentes ó Antillas españolas.

Que las mercancías sujetas al impuesto del arancel de exportación, lo devengasen, según el mismo, sin distinción de bandera.

Que en ningún caso podrian concederse, excepciones ni rebajas de derechos á favor de industria, establecimiento público, sociedad, ni persona de clase alguna.

Que la junta de aranceles propusiera anualmente las modificaciones que debieran introducirse en las tarifas, con arreglo á los precios medios y vicisitudes del mercado.

Que se refundieran en un solo impuesto, sobre toneladas de arqueo, todos los existentes de *faro, limpia y fondeadero*, eximiendo de él, á los buques que arribasen forzosamente, por averias ú otros motivos, aunque descargasen ó trasladasen su carga, y lo mismo los vapores, (no distingue bandera) que hicieran viajes periódicos entre los puertos del Archipiélago, y entre estos y los nacionales ó extranjeros.

Que de acuerdo los Ministerios de Hacienda y de Ultramar propusieran los medios en virtud de los cuales se favoreciese la introduccion en la Península de los productos filipinos.

Y por último, que se reformase la instruccion de aduanas, simplificando los documentos, reglas y formalidades para el despacho; suprimiendo los registros consulares (sobordos); admitiéndose las consignaciones á la orden y los cargamentos en busca de mercado; sumision á juicio de peritos de toda diferencia entre el comerciante y la administracion, en los adeudos por avalúo; autorizacion á los particulares para establecer, con sujecion á reglas fiscales, depósitos de mercancías, para enagenarlas y traspasarlas; y que se estableciera, en fin, la debida proporcion entre las penas por infracciones, dando audiencia á los interesados en los expedientes instruidos y las apelaciones consiguientes en la esfera administrativa, simple, y en la vía contenciosa.

Se alaba, se pondera por sí mismo, la armonía entre la equidad y la justicia, que en las insertas prescripciones se establece, armonía propia de los tiempos modernos en materia de impuestos, y cuyo triunfo es debido á la estension é influencia del estudio de las ciencias económica, política y de la administracion, no menos que, como ya dijimos al principiar este artículo, á la situacion legal y á los adelantos que alcanzaron la industria, el comercio, la navegacion, y la condicion civil de los pueblos.

Los tiempos modernos, aunque muy calumniados por apasados historiadores, profesan respeto profundo á la moral y á la justicia, y por eso buscan el derecho, la ley, como base fundamental de su existencia, sobre todo en las naciones de Europa. Los pueblos de esta en la *Edad Media*, estaban solo animados del espíritu guerrero y religioso que les guió entonces á las regiones del Oriente con los mas laudables fines, sin duda alguna, pero al dar principio la Edad moderna, con los dos notabilísimos sucesos del descubrimiento de la América por Colon y la llegada de Vasco de Gama á Melinda por el Cabo de Buena Esperanza, el impulso de las aspiraciones sociales sufrió un cambio completo, que mas tarde tenía que manifestarse por medio de radicales transformaciones en la verdad de los derechos del hombre, individualmente considerado, y como ser nacido para la vida social. El sentimiento de la colectividad política y de la union moral de los hombres y de los pueblos, derivadas una y otra de la luz del Evangelio, sucedió inmediatamente al desorden producido por la caída del imperio romano, y la Europa fué entonces transformada notablemente; sus aspiraciones aventureras se cambiaron en serias empresas para el desarrollo de la conquista de las nuevas tierras ya descubiertas, y cuyo horizonte ensancharon mas tarde los descubrimientos de Hernán Cortés, de Magallanes y de Pizarro, dando eso motivo á un prodigioso desarrollo en la navegacion y en el comercio, que jamas, puede decirse, detuvo ya su progreso, segun hoy se observa evidente por el bienestar que los pueblos disfrutan, merced á esos prodigiosos elementos de civilizacion y cultura.

En esta senda pudieramos continuar nuestras reflexiones de una manera estensa, si la especialidad analítica del punto objetivo de las tareas que nos ocupan, no nos obligaran á detenernos, para circunscribirlas como corresponde al fin propuesto.

Ya, pues, sentados los fundamentos precepti-

vos de la ley que mandó la reforma arancelaria, nos ocuparemos en el próximo artículo de las tarifas acordadas para la misma, y despues deduciremos de ellas las consecuencias producidas, y lo que de aquellos sábios preceptos de la ley constituyente, se haya establecido y nos rija.

JAVIER DE TISCAR Y VELASCO.

EL BATHÓMETRO. (1)

A la manera que los grandes acontecimientos forman época en la historia de los pueblos, hay invenciones que por lo hábiles é ingeniosas y por los servicios que vienen destinadas á prestar, merecen y tienen en realidad igual distincion, apareciendo en el mundo científico como nuevos soles que han de dar luz y vida al vasto campo de las ciencias.

El *bathómetro* (del griego *bathos* que significa profundidad) aparato de invencion reciente, que ha tan vivamente excitado la curiosidad de los miembros de la sociedad real de Londres, viene á aumentar en una unidad mas, la ya crecida cifra de inventos de aquella naturaleza que registran las tres cuartas partes de siglo trascurridas. M. William Siemens, ilustre físico inglés inventor del aparato en cuestion, que destina á medir la profundidad del mar, ha enriquecido la marina con un aparato, seguro en sus indicaciones y de observacion pronta y fácil.

De nadie es desconocida la responsabilidad que pesa sobre el capitán de un buque, responsabilidad que entraña un frecuente y concienzudo empleo de todos los medios que á su mano tenga, para librar á la embarcacion de cualquier percance. En la proximidad á las costas, sobre todo, es dato que conviene adquirir con frecuencia, la profundidad de las aguas en que se navega, para evitar algun bajo ó escollo. Hasta hoy se ha hechado mano de la práctica tan incómoda y fastidiosa del sondaje. En adelante, la sola inspeccion del bathómetro, bastará para venir en conocimiento de la distancia que separa la quilla del fondo del mar.

No solamente el marino, gracias á M. Siemens, podrá saber en todo momento la profundidad de las aguas que atraviesa, sino que tambien al sabio le será dable conocer exactamente los fondos del Océano por una simple lectura. Se podrá hacer, sin operacion costosa, la nivelacion de los valles y montañas que constituyen la plataforma de los mares...

El ingenioso aparato de M. Siemens, dotado, por decirlo así, de una doble vista, dirá al sabio y al marino: el fondo está aquí á 100 metros á 500, á 1,000 metros... bastará para ello leer en un cuadrante las profundidades, como se leen en el cuadrante de un barómetro las variaciones del tiempo. El bathómetro revelará continuamente la distancia del suelo marino, como haría una línea de sonda.

Para facilitar la comprension del aparato de M. W. Siemens, sentaremos, antes de dar su descripcion, las bases en que se fundó.

La fuerza que nos mantiene sobre nuestro globo y que conocemos todos bajo el nombre de *gravedad*, es, en definitiva, la que rige los mundos, los mantiene á distancia, los hace girar unos en torno de otros: aquella cuyas propiedades fundamentales Newton demostró y que hemos convenido en llamar *atraccion universal*. La naturaleza de la fuerza es desconocida, pero sus leyes son ciertas en un límite muy dilatado. Los cuerpos se atraen unos á otros, y no puede dudarse, puesto que está demostrado, que estos mismos cuerpos se atraen con mas energía, cuanto mayor cantidad de materia encieran bajo igual volumen, es decir, cuanto mas densos son.

El esfuerzo que es preciso hacer para contrarrestar el efecto de la gravedad sobre un cuerpo, es lo que denominamos *peso* del mismo. Estando la atraccion en razon de las masas, cuanto mayor masa tiene un cuerpo, mas pesado es el mismo.

Newton reconoció tambien, que no solamente la atraccion depende de la masa, sino tambien de la distancia, y formuló la ley siguiente: *La atraccion está en razon directa de las masas é*

inversa del cuadrado de las distancias; es decir que, para una distancia doble, la fuerza es cuatro veces menor, y nueve para una distancia triple.

Resulta naturalmente de esta disminucion de la atraccion con la distancia, que un cuerpo debe ir pesando menos á medida que se eleva sobre el suelo. Un areonauta, por ejemplo, pesa menos á 5,000 metros de altura que al nivel del suelo, puesto que está mas lejos del centro de la tierra.

Recordadas estas nociones es fácil comprender el principio sobre que está basado el bathómetro de Siemens.

Supongámonos en plena mar á la superficie del agua, y por un instante, suprimamos mentalmente la masa líquida que nos impide ver el fondo; nos encontraremos en iguales condiciones que un globo suspendido á una grande altura. Segun lo que precede, es evidente que estando lejos del fondo, la atraccion será atenuada y por consiguiente nuestro peso notablemente disminuido. Dejemos llenar el vacío por el agua y nuestro peso aumentará por la atraccion de la masa de aquella sobre la nuestra; pero teniendo el agua una densidad menor que el suelo, es evidente tambien que la atraccion no se habrá aumentado en la proporcion que lo hubiese hecho si el vacío se hubiera rellenado con tierra, lo que viene á decir que el peso sobre el nivel del mar es siempre menor que sobre tierra firme. Cuanta mayor sea la cantidad de agua que tengamos debajo, menos atraídos seremos y menor será nuestro peso; luego podemos sentar que, *las modificaciones del peso de un cuerpo que flota en una masa líquida dependen de la profundidad de la misma*: conociendo, pues, la variacion del peso se conocerá la profundidad.

Por el cálculo y por la experiencia, M. Siemens ha hallado que el peso está disminuido en la superficie del mar, en la relacion de la profundidad h al doble del radio terrestre R , ó sea $\frac{h}{2R}$. Para una profundidad, supuesta igual á 1,000 metros, siendo el radio de la tierra 6.360,000 metros, la variacion de peso no es mas que de $\frac{1}{12000}$ aproximadamente.

Mas, ¿cómo apreciar tan pequeñas variaciones de peso? La balanza ordinaria es insuficiente, puesto que la tara sería á su vez influenciada. Hé aquí la disposicion imaginada por el sabio inglés M. Siemens, á cuyo aparato na dado el nombre de *bathómetro*.

Un tubo vertical de acero, ensanchado por sus dos extremidades en forma de copa, está lleno de mercurio; la abertura inferior está cerrada por una lámina de papel de acero flexible sobre la cual apoya todo el peso de la columna de mercurio. Dos potentes resortes colocados á lo largo del tubo vienen á sostener por su centro la delgada hoja de acero y por consecuencia neutralizan el peso del mercurio, de modo que el líquido está suspendido, en cierto modo, sobre los resortes y la hoja de acero se dobla; si el peso disminuye los resortes la vuelven á su primitivo estado.

Las inflexiones de la lámina entrañan cambios de nivel del mercurio en el tubo, aquel baja cuando la hoja se dobla hácia el exterior y se eleva cuando es tirada de nuevo por los resortes. Los cambios de nivel en la copa superior traducen pues las variaciones de peso. Basta tan solo registrar automáticamente, por un sistema eléctrico, las fluctuaciones del mercurio, para saber á cada instante la variacion del peso y por consiguiente la profundidad. El bathómetro revela los cambios de atraccion como el barómetro los cambios de presion atmosférica.

La simple inspeccion de sus indicaciones basta para saber inmediatamente si se tiene mucha ó poca agua debajo, si se pasa por un valle ó monte submarino. Cuando se hayan dado las curvas de nivel del Océano, un buque podría fijar su situacion sin cálculos astronómicos, con solo conocer la profundidad dada por el bathómetro. El instrumento ha permitido ya encontrar la extremidad de un cable eléctrico perdido en el fondo del mar, y lo que es mas, en dos travesías verificadas ha dado resultados muy satisfactorios, determinando las profundidades á la décima. Con el bathómetro no se puede co-

(1) En el num. 53 de *El Oriente* hemos publicado el dibujo representando este aparato y una suscita explicacion de él, que ampliamos en el presente artículo.—N. de los EE.

nocer la profundidad exacta debajo de la quilla del buque, pero sí la media de la extensión de suelo submarino que influye sobre el instrumento por su atracción.

Si las esperanzas que hace concebir el bathómetro se realizan en toda su integridad, M. William Siemens habrá creado uno de los más útiles y potentes instrumentos de investigación que puede poseer la física moderna.

PRECEPTOS HIGIÉNICOS.

BAÑOS DE MAR.

I.

!Los baños de mar! ¡Qué de delicias, qué de encantos siente el aficionado al abandonar su cuerpo á merced y voluntad de las aguas movedizas!

Una temperatura suave que refresca y lubrica nuestra piel, seca por los ardores del día; un dulce vaiven sostenido por las olas incesantes; un horizonte solamente limitado por el mar y por el cielo, con el rojizo sol en su crepúsculo, ó con la dorada alba naciente: hé aquí un conjunto de dichas que solo logramos cuando el calor del sol suaviza, atempera y apropia á nuestro cutis delicado ese gran baño mineral, del que tan poco caso hacemos—por lo mismo que lo tenemos á la mano—y que tanto bien puede traernos caso de usar de él como la medicina y la higiene nos dicen y aconsejan.

No por otra cosa tomara yo la pluma, ni ocupara hoy, sin méritos bastantes, la atención de mis lectores, si no fuera para hacer más patentes la importancia de este asunto, las heroicas virtudes que el agua del mar en su composición posee, las muchas enfermedades que pueden con ella curarse y prevenirse, y los beneficios que han de alcanzar con sus baños gran número de enfermos, que ansiosa é inutilmente buscan en otras partes grato consuelo á sus antiguos males.

Encaminado por esta sola idea, guiado por este único filantrópico fin, me he propuesto en el reducido espacio que me permiten estas columnas hacer de los baños de mar, ya que la estación se acerca, una reseña sucinta y breve, como dedicada que es á un periódico, que no tiene por objeto esclusivo la difusión de las verdades médicas.

Para proceder con orden en la exposición, he de empezar manifestando la manera cómo obran sobre nuestro organismo, y el modo según que lo modifican, una vez aplicados á él, el agua de mar y sus baños; y conocidos ya sus efectos, conocida ya su acción fisiológica,—como científicamente se dice,—he de estudiar después el gran número de enfermedades que con su auxilio pueden curarse, paliarse y prevenirse.

Los efectos del baño de agua de mar deben referirse al agua misma por una parte, y por otra á la acción propia del baño frío en un líquido movable.

Las aguas del mar generalmente contienen en un litro de líquido: 27 gramos,—una onza poco menos,—de cloruro de sódio,—sal común, sal de cocina; ocho gramos de cloruro magnésico, y otros de sulfato de magnesia, cantidades muy pequeñas de compuestos de cal y de potasa, y reducidísimas de bromo.

La penetración del agua del mar en nuestro organismo se calcula, según estudios recientes, en 30 gramos de agua salada en la duración de un baño ordinario.

Sabidas ya la composición del agua y la penetración de la misma en lo que dure un baño, sabremos por un simple cálculo de proporción, qué cantidad de componentes se introducen en nuestra sangre en el mismo periodo de tiempo. Y hecho este cálculo resulta que entran un gramo de cloruro de sódio y 20 centigramos de cloruro magnésico y de sulfato de magnesia respectivamente. Las sales de cal y de potasa, así como tampoco los bromuros, no hay que tomarlos en cuenta por entrar en pequeña cantidad.

Ahora bien: ¿cuál es la acción del cloruro de sódio cuando se mezcla con nuestra sangre á la dosis que dejamos indicada? El cloruro de sódio facilita el conflicto, la acción de contacto del oxígeno con los glóbulos rojos de la sangre, que son los únicos encargados de llevar aquel

á todos los puntos del organismo donde han de efectuarse oxidaciones, que son las que en un último término constituyen la esencia de la vida. Y que esto es así, vaya una prueba vulgar: échese sobre un coágulo de sangre negro, una solución de sal marina y severá que toma enseguida la sangre un color de escarlata, rutilante; la sangre toma un color negro ó un color rutilante según la menor ó mayor cantidad de oxígeno que contiene. Y además, con la sal se aumenta el número de los glóbulos del líquido nutritivo, por la excitación de las glándulas que los producen, como es fácil demostrar en el objetivo del microscopio.

Tenemos, pues, que el primer efecto del cloruro de sódio es aumentar los glóbulos, facilitar su unión con el oxígeno del aire, aumentar las combustiones en nuestro organismo, y activar la nutrición que en ciertos individuos se presenta lánguida y decaída en demasía.

Con la continuación de la sal se aumenta también la cantidad de albúmina de la sangre, como palpablemente se desprende de los experimentos del doctor Plouviez. Practicóse este sabio dos sangrías con un corto intervalo de tiempo entre ellas; antes de la primera no tomé sal, tomándola á corta dosis en los días que se sucedieron de la primera á la segunda, y examinados los coágulos se encontró que el de la última contenía un veinteavo más de albúmina que el primer coágulo. La albúmina representa en la sangre las carnes que nosotros ingerimos.

Y no solamente la aumenta, sino que mantiene el cloruro de sódio su integridad molecular oponiéndose á que salga por los riñones y de-paupere el organismo.

Y por último, favorece la sal común la absorción de los fosfatos que son los que han de contribuir en la principal parte á la formación de nuestros huesos.

Todas estas acciones ó propiedades, como quieran llamarse, nos indican que la sal de mar, dada en pequeña cantidad, y mejor todavía absorbida en un baño—porque en este pasa directamente á la sangre sin sufrir la acción de los jugos del tubo digestivo—es altamente reconstituyente, favorece la nutrición y completa el desarrollo. Basta ver cómo engordan los obreros ocupados en las minas de explotación de sal gemma, y en qué estado floreciente hallamos las terneras y los bueyes cuando á su alimentación se une una buena dosis de sal común; y basta ver también lo que sufrieron los soldados franceses en el último sitio de Metz, en el que llegó á faltarles la sal y lo que sufrieron y en qué estado deplorable se encontraron los soldados de aquel cuerpo de ejército, que en el momento histórico de la Independencia americana, fué víctima de igual desgracia.

La sal, pues, reconstituye y hace prosperar nuestro organismo.

Las sales de magnesia que contiene el agua de mar entran en pequeña cantidad, y en su valor respectivo favorecen la acción del cloruro de sódio, excitando además la secreción biliar el cloruro, y la renal el sulfato.

Examinada la acción química-fisiológica del agua de mar, nos resta conocer ahora la acción del baño frío para hacernos cargo cumplidamente del efecto ó acción fisiológica total de un baño de mar.

Quando un individuo espone su cuerpo á la acción de un baño frío, de 0 á 25° de temperatura, se observa que se contraen inmediatamente los vasos de su piel, y que se aprietan y cierran las fibras del dermis. A consecuencia de ello la sangre afluye hácia el interior del cuerpo, y llena y obstruye los órganos pulmonar y cardíaco. La respiración se acelera y se vuelve anhelante, y el pulso se hace más frecuente y duro, en virtud de que el corazón tiende á desembarazarse de la sangre que lo inunda. Al cabo de dos minutos próximamente, vuelven á dilatarse los vasos de la piel, á distenderse las fibras del dermis, rebajándose en su contracción, ya por que se acostumbran á la impresión producida por el agua fría, ya por que nuestro cuerpo caliente la atmósfera líquida que le rodea. Acude sangre á la piel, que se colorea y calienta, la respiración se hace más ancha, el pulso pierde su dureza y siente el cuerpo

entonces una cesación de placer y bienestar. Sobreviene, en una palabra, lo que vulgarmente se llama la reacción, reacción que será tanto más intensa cuanto mayor haya sido la impresión primera, y cuanto más ayudemos con movimientos activos á la acción del corazón y á la de la hematosis ó respiración, que son en último término sus generadores.

En virtud de esta reacción la sangre afluye hasta los últimos límites de la economía, aumenta su velocidad, se activan las combustiones, siendo ayudado este acto por el mayor oxígeno absorbido por las frecuentes y anchas aspiraciones. Todo conspira, pues, á que se active la nutrición y se tonice la fibra, en virtud de las dos diversas y antagonistas acciones de que ha sido juguete y actor al mismo tiempo.

Sentados estos datos, no queda más que afirmar que el baño frío es tónico y corroborante del organismo.

Si el tiempo que permanece un individuo en el baño pasa de quince á veinticinco minutos—según los temperamentos y susceptibilidades—deja paso la reacción á la hipostenia á una debilidad y concentración generales, acompañadas de frío y de temblor, que no desemejan mucho de un verdadero estado patológico. Como son pocos los individuos que permanecen tanto tiempo en el baño, pecando, al contrario, casi siempre los atendidos por carta de ménos, no insistiré sobre los efectos de sedación general de que se acompaña la permanencia en demasía larga en un baño frío.

Reasumiendo, ya, ahora la acción total de un baño de agua de mar, y deduciendo este resumen de las premisas apuntadas, no podemos ménos de sacar en buena lógica las siguientes consecuencias:

1.º Que un baño frío de agua de mar, de cinco minutos de duración, lo que se llama de impresión, obra tan solo por la acción propia del frío, acompañada de la debida á los movimientos y á las persecuciones de las olas; y que solamente es tónico y reborente pues no ha habido tiempo para que los principios que constituyen el agua del mar se introduzcan en nuestro cuerpo y mezclen con nuestra sangre, para modificarla del modo que dejamos sentado.

2.º Que un baño frío de agua de mar de unos 15 minutos de duración, lo que se llama un baño ordinario, á más de ser tónico como el anterior, es altamente reconstituyente de nuestro organismo, levanta el nivel de la nutrición, si va de caída, aumenta el número de glóbulos de la sangre, haciendo que salgan los buenos colores á la cara, acrecienta la cantidad de albúmina, aumentando la fuerza muscular, completa el desarrollo, y en una palabra, pone nuestra economía en un estado fresco, sano y floreciente.

Y 3.º Que un baño de agua de mar frío y que pase del periodo de tiempo ordinario, va seguido de una debilidad ó hipostenia generales, que le hacen temible, y de las que no se debe usar en consecuencia.

J. P. y S.

CIENCIA POPULAR.

EL VAPOR.

Quando la historia se ocupe de nuestro siglo, indudablemente cambiará su nombre, que los contemporáneos le han dado de siglo de las luces por el siglo del vapor, porque teniendo la ilustración que ser progresivamente mayor, no puede haber edad que se apropie su monopolio.

Aunque hace 150 años que el vapor es conocido en aplicaciones prácticas, sus prodigios solo han empezado durante el siglo actual.

El vapor centuplica la fuerza humana, moviendo las poderosas máquinas que con tanta eficacia ayudan al hombre en sus trabajos industriales.

El vapor hace que los wagones crucen el espacio como una flecha rápida y que los buques surquen los mares desafiando los vientos y tempestades.

El vapor enlaza á todos los pueblos de la tierra, dando facilidad á las comunicaciones.

El vapor es el rey del moderno mundo industrial.

¿Y que es el vapor? Los cuerpos de la naturaleza se presentan á nuestra vista en tres estados diferentes: el sólido, el líquido y el fluido ó

gaseoso. Este último es el llamado ordinariamente vapor. El agua, que sirve de tipo, de medida para muchas cosas, tales como el peso específico de los cuerpos, es el sistema decimal de ponderación y también es la base para graduar las temperaturas.

El momento que la separa su estado sólido del líquido, se marca con 0 en los termómetros. Este líquido desde el 0 á 100 grados y el vaporoso desde 100 grados arriba.

Los antiguos no dieron importancia al poder del vapor de agua, pero conocieron sus efectos. Heron de Alejandría, 120 años antes de Jesucristo, ideó un aparato que giraba con la salida del vapor por un tubo lateral, pero la primera aplicación del vapor de que hablan los anales científicos, ocurrió en España.

En 1543, Blasco de Garay propuso á Carlos V una máquina para hacer andar los buques sin necesidad de remos ni velámenes. En 17 del mes de junio se hizo el experimento en Barcelona, y se advirtió que en el aparato había una gran caldera y ruedas laterales de paletas, aplicado todo á un buque pequeño llamado «Trinidad.» Este experimento salió bien, pero no tuvo consecuencias.

Más tarde, en 1635, Salomon de Caus publicó una obra muy curiosa sobre las fuerzas motoras, en la cual hablaba de subir el agua por medio del fuego, describiendo un aparato que puede considerarse como máquina de vapor.

Branca, en 1629, ideó una colipila colocada sobre una hornilla y dispuesta de modo que el vapor, saliendo por un tubo, impelía las paletas de una ruedecita horizontal, haciéndola girar.

En 1647 nació en Blois el famoso Papin, que hizo grandes estudios sobre el vapor e inventó una máquina que consistía en un cilindro hueco vertical abierto por su parte superior y con una válvula en lo interior: Introducía una capa de agua en el fondo, debajo de un pistón ó embolo. Calentada el agua, producía vapor que levantaba el pistón. Apartado el cilindro del fuego, el vapor enfriado y condensado volvía á convertirse en agua, y el pistón bajaba. Esta idea informe era el germen de la verdadera máquina de vapor.

El primer perfeccionamiento lo ideó Savery mojando con agua fría las paredes exteriores del cilindro para condensar el vapor interior sin necesidad de retirar el fuego. Newcomen y Cawley dispusieron las cosas de modo que la parte superior del cilindro estuviese siempre en contacto con agua fría. El vapor, después de llegar hasta arriba impeliendo el pistón, se enfriaba y condensaba, y la casualidad se encargó de enseñar á los hombres lo que no les había ocurrido todavía, á saber: el enfriamiento interior y directo del vapor por la inyección de agua fría.

Una máquina comenzó un día á oscilar más aprisa que de costumbre. Indagada la causa de eso, se observó que por una grieta del pistón caían gotas de agua en el interior del cilindro.

Otra casualidad debía completar el invento.

Para que el pistón oscilase, era necesario inyectar el agua fría por medio de llaves que se abrían y cerraban en los momentos precisos, faena que se recomendaba á un muchacho.

En 1713, un chico llamado Potter se aburría de estar ejecutando sin cesar tan monótona tarea, sobre todo al ver que sus compañeros tenían horas de juego, de que él no participaba. Cierta día que los vio divertirse más que nunca, observó que debía abrir la llave cuando el pistón estaba arriba y cerrarla cuando llegaba abajo, y siendo los movimientos correlativos, comprendió que la misma máquina podía afectar la operación. Ató una cuerda al balancín que comunicaba con la barra del pistón, y la sujetó á la llave de modo que la hiciese girar en un sentido ó en otro, según la posición del embolo. La máquina anduvo sola, y el chucuelo se fué á jugar, sin advertir que acababa de realizar una bellísima invención. A las cuerdas se substituyeron varillas de hierro, y hubo desde entonces máquinas que daban catorce golpes de pistón por minuto.

Esto no bastaba y apareció Watt, obrero mecánico que en 1763 estableció la condensación en capacidad distinta del cuerpo de bomba y la extracción del agua por una pequeña bomba adicional.

La máquina de simple efecto quedó sustitui-

da por la de doble efecto. El pistón que ascendía por la fuerza del vapor y bajaba por la presión atmosférica, pudo desde entonces moverse por la acción alternada del vapor. Restaba, para poder utilizar este mecanismo, que hasta entonces solo servía para mover bombas aplicables á la ascensión de aguas, poder convertir el movimiento rectilíneo en circular, y esto lo resolvió Watt con su paralelogramo articulado, que le permitió dar flexibilidad á los movimientos rígidos del balancín, á fin de poner en juego una manivela.

La máquina de Watt fué mejorada por Ewans, que aplicó la alta presión, y Wolf en 1804 combinó ambos mecanismos y estableció el doble cilindro.

Todos estos inventores estaban entonces muy lejos de sospechar que sus máquinas pudieran algún día abandonar su colocación fija para correr por las carreteras y los mares, y hasta para labrar la tierra.

Los franceses sostienen que la primera construcción de un barco de vapor fué debida á Perier en 1775, dos siglos después de la invención de Blasco de Garay.

El marqués de Jauffroy hizo ensayos con un barco pequeño; pero como ninguno de estos aparatos tuvieron consecuencias, se considera generalmente como inventor del barco de vapor á Fulton que fué el primero que hizo un verdadero viaje y estableció un servicio regular.

Fulton había propuesto su invento á Napoleón. Este comprendió su alcance, pero tuvo la debilidad de pedir informes á la Academia de ciencias, que lo dió desfavorable.

Entonces realizó Fulton su idea en los Estados-Unidos en 1807.

La Inglaterra construyó su primer buque de vapor llamado *El Cometa* en 1812.

Los primeros barcos se movían por medio de ruedas de paletas, que han sido hace pocos años substituidos por la hélice, que es una especie de tornillo de alas oblicuas que funciona sumergido, dando numerosas vueltas por minuto, imprimiendo una gran velocidad de progresión por la rápida reacción ejercida sobre el agua.

En cuanto á la aplicación á los ferro-carriles, bueno es saber que estos existieron antes que la máquina de vapor.

El 1649 se usaban ya en las minas para el transporte más fácil de los minerales sobre carriles de madera, substituidos luego por otros de hierro cóncavos. Estos se reemplazaron más tarde por barras de hierro. En 1806, se aplicó el vapor, pero por medio de ruedas dentadas que en granaban con carriles dentados también, creyendo que no podría haber movimiento, sobre las barras lisas. Siempre comienzan los hombres por lo más complicado.

La primera locomotiva aplicable á una verdadera y rápida traslación fué construida por Stephenson en 1829, haciéndola funcionar entre Liverpool y Manchester.

La invención de la caldera tubular que acelera la formación del vapor ha completado el pensamiento, haciendo que el agua contenida en una multitud de tubos ofrezca á las llamas una gran superficie de acción en pequeño espacio.

En 1851 la locomotiva Crampton, permitiendo dar á las ruedas motrices un gran diámetro, dió mayores proporciones á la velocidad, y desde entonces puede haber trenes que corran de 25 á 30 leguas por hora.

La velocidad normal de la Mala de Indias es de 22 leguas de 25 al grado por hora.

Por último, la invención de la locomóvil, máquina que se muda de sitio á voluntad, ha permitido dar al vapor numerosas aplicaciones, sobre todo á la agricultura, cuyo desarrollo en los Estados-Unidos, se debe al empleo de ese poderoso motor.—*C. de C.*

EL DEMONIO DEL ORO.

(NOVELA DE COSTUMBRES FILIPINAS.)

(Continuación.)

XXIX.

En cumplimiento de mi oferta, anoche, á penas llegué á casa, entré en el cuarto de Leocadia que estaba ya dormida, bajo su *mosquitero de familia*; le hice despertar y le dije—

Cayang, es necesario que sirvamos á mi amigo—¿A Miguel?—me preguntó—Sí, hija mía, á Miguel—¿Y qué desea?—Espera: Miguel tiene que pagar mañana diez mil pesos y se encuentra sin fondos como yo—No te apures—le he dicho—porque aunque yo no tenga dinero disponible, por haberlo empleado todo en las últimas compras de café que hice en Batangas, Cayang es buena y Cayang nos servirá en esta ocasión. Me pareció que Leocadia se turbaba y para no callarte nada te referiré lo que me dijo.—¿Y Siong? me preguntó. acaso no tiene ya su dote?—Lo tiene hija mía, pero... en fin no hablemos de esto. Miguel es delicado y no quiere disponer del dote de su esposa. Hace bien; porque Miguel tendrá dinero antes de un mes y entonces nos pagará lo que nos deba. Yo mismo no he querido que le pida á Concha nada porque conozco á la Matea: conozco á Binangonan y no quiero que nadie tenga que hablar de un muchacho como el hijo de mi *intimo amigo* don Gerónimo. ¿Es posible que Concha haya ofrecido espontáneamente á su marido, á despecho de Matea, lo que aquel necesita; pero *por sí ó por no* debemos ayudarlo.—¿Y qué quieres de mí?—¿Qué quiero? una cosa muy sencilla—Que me des tu alhajas y el dinero que tengas en tu armario para prestárselo á Miguel. El dinero que hay en caja no llega á trescientos pesos, Cayang. Es la primera vez que he visto á Cayang palidecer en mi presencia.—¿Qué? ¿acaso no tienes alhajas ni dinero?—le dije.

No—me contestó—Bah! añadí yo, te habrás metido á negociarlo!—No, repuso vacilando. Me levanté; la cogí bruscamente por el brazo y le dije.

—Cayang... dime toda la verdad sino quieres que te arroje de mi casa.

—A una muger tan buena, tan generosa, tan sufrida...

—Es mi carácter... Miguel... es mi carácter... después me pesa mucho.

—Y si te pesa ¿porqué no evitas esos lances?

—Déjame: El hombre no es lo que quiere casi nunca, sino lo que Dios quiere que sea. Cogí á Cayang por el brazo y la interrogué severamente.

—Sí, yo te diré la verdad—me dijo—pero prométeme no maltratarme ni ofenderte.—Habla.

—Pues bien: me contestó.—He jugado y he perdido.—¿Cómo, has perdido las alhajas?—Sí.—¿Y el dinero?—También...—De modo que no tienes...—No tendré mil pesos en mi caja.—Ah! maldito vicio!... Al arruinarte has perdido el dinero de tus hijos, Leocadia.—No importa—me dijo,—yo seguiré jugando y ganaré.—Entonces la increpé severamente... Cayang se echó á llorar y llorando fué á su armario y me trajo los mil pesos... La noche ha sido borrascosa, Miguel: no he dormido nada. Hé aquí porque vengo á verte dos horas antes de lo regular..., puesto que no son las siete todavía.

Genaro sacó algunos cartuchos de monedas y los colocó sobre la mesa.

—Aquí tienes dos mil pesos, dijo... Para reunirlos he desocupado todos los cajones de mi casa.

—Gracias, Genaro.

—Ahora echemos las cuentas. ¿Qué te he dado Concha?

—Concha! exclamó Miguel con amargura. Me has sido franco Genaro y yo debo sértelo también.

Y le refirió sus escrúpulos, sus dudas, la escena de las joyas y la despedida de Conchita.

—Ella ha muerto en mi corazón—dijo Miguel llorando como un niño.

—Mal hecho. El marido tiene la obligación de educar á su muger

—¿Y para qué? ¿para que me ocurra lo que á tí?

—No importa. Concha es buena, virtuosa, trabajadora, delicada. Si es avara ella dejará de serlo cuando sepa que la avaricia es su *pecado*.

—¿Dejará de jugar Cayang?

—Te lo juro y es más,—dijo Genaro,—como padrino de Conchita, yo te juro ayudarte á que mates la avaricia en el corazón de tu mujer.

—¿Y crees tu que hemos de poder nosotros mas, Genaro mío, que los PP. de la Iglesia?

XXX.

«El amor, si es verdadero, triunfa de todos los intereses de la tierra.

La avaricia del oro, sucumbe ante la avaricia del cariño.

La mujer casada que ama, solo es avara del amor de su marido.

Miguel pensaba así, pasados unos días y Miguel pensaba además que las batallas del amor deben ser tranquilas como las batallas de la ciencia.

El ruido, dispersa; no conviene.

La mayoría de esos grandes disgustos que se llaman disgustos de familia, dependen muchas veces de nuestra falta de elocuencia: no de nuestra falta de razón.

Nunca debe el hombre ejercer tanto dominio sobre sí, como cuando se encuentra enfurecido.

Lo que no se obtiene por medio del talento, no se obtiene por medio de la fuerza.

En los campos de batalla, se vence con la fuerza: en el hogar, con el ejemplo.

Imponerse, no es ganar.

Concha había regresado mas bella que nunca, si se quiere, porque los aires de provincia la habían hermoseado, dando mas brillantez á sus ojos, á sus hombros, á sus mejillas, á su frente.

Había encontrado á Miguel, pálido, delgado decaído, y sin embargo, no se había atrevido á preguntarle por la marcha de sus asuntos, ni por el estado de su alma.

Concha sabía por su primo Binangonan que Miguel había pagado quince días antes del vencimiento de su deuda: esto es; el día mismo en que ella salió de vacaciones.

Sin embargo, causábale extrañeza la conducta de Miguel, quien, por su parte había hecho algunas innovaciones en la casa.

Concha pagaba mensualmente, medio peso á su doncella: uno al sota: cuatro al cochero, tres al cocinero y nada á los *batas* ó sea á los muchachos, á los niños, que ayudaban al servicio.

Había pasado el mes y Concha debía dar á los criados su salario.

La doncella que fué la primera en recibirlo, dijo.

—Ah! no señora! Yo gano tres pesos cada mes.

—¿Cómo tres pesos? dijo Concha.

—Pregunte V. con el señor.

Dirigióse Concha al despacho de Miguel: lo interrogó y oyó que Miguel atento como siempre, le decía.

—Lo he dispuesto yo y creo que me agradecerás y perdonarás esta invasión de atribuciones. Si no lo has hecho tú, es porque no has pensado en esto seriamente. Los criados, hija mía, no son esclavos sino prójimos. Para tener derecho á ser con ellos severos é inflexibles debemos conducirnos como somos. La retribucion debe estar en perfecta armonía con el trabajo. No les des lo que no debas, pero no les *mermes* lo que ganen. Esa pobre muchacha trabaja todo el día y parte de la noche: está propicia siempre á complacerte: tiene á su cargo faenas rudas: se viste y ayuda con su *salario* á sus mayores, y no tiene otro apoyo que sus manos, ni otro amparo que su sueldo.

—¿Y no crees pervertirlos de ese modo? dijo Concha.

—No: para ser severos es necesario ser muy justos.

Miguel siguió escribiendo, como si nada hubiese dicho.

A la hora de almorzar, de comer y de cenar, Concha llamaba á su marido, como lo había llamado siempre.

Miguel si no había gente, demostraba deseo de comer solo: si la había, se sentaba á la mesa con su esposa, pero no la dirigía nunca la palabra.

A la hora de salir, Concha mandaba enganchar el carruaje y avisaba á su marido.

—Dí á la *señora* que siento no poder acompañarla, pero que no se prive por mi de pasear: que salga con su madre.

Después de la cena, que se verificaba á las nueve de la noche, Miguel, en vez de permanecer al lado de su esposa, salía en busca de Genaro.

Concha comenzaba á extrañar este cambio de conducta, pero no sabía á que atribuirlo.

Cierta noche, Concha y Miguel, *Cayang* y Genaro, se hallaban de sobremesa en la caída.

Leocadia llamó á Concha: la llevó hácia la ventana y le dijo:

—Deseo que me hagas un favor, sin que lo sepa tu marido.

—Usted dirá, madrina.

—Tienes mucho dinero reservado?

Concha no sabía como mentir.

—No... no señora dijo... no sé si tendré trescientos pesos...

—Ah! no: eso es muy poco.

—Pero quiere V. dinero?

—Sí, hija mía, porque has de saber que he perdido tres mil pesos.

—¡Dios mio! ¡tres mil pesos! eso es un capital señora Cayang.

—Sí: pero mas me queda en fincas. Sin embargo, como no quiero tener cuestiones con el *matandá* de tu padrino que tiene un genio de todos los diablos, desearia tomar á préstamo esa cantidad para decirle que la he vuelto á ganar. Yo jugaré y la ganaré... Sino la gano, pagaré de cualquier modo que sea.

—Mire V. madrina... yo no tengo dinero... créame V... el que tenia lo he empleado en el nuevo cargamento de mi barco que ha salido para Subig... Sin embargo... continuó Concha meditando... Capitan Tasio presta á réditos y es muy posible que si yo le hablo nos dé esa cantidad....

—Presta muy caro?

—Al veinticinco.

Leocadia comenzó á echar la cuenta con los dedos.

—No le hace—dijo—me conviene.

—Cuando quiere V. que le hable?

—Cuanto antes.

—Entonces le enviaré cuatro letras ahora mismo. ¿Y qué garantías ofrece V.?

—La que tu quieras. ¿Te basta una escritura de unas tierras que valen seis mil pesos?

—No se si *Tasio* la querrá.

—Corriente... *tu cuidado*.

—Espere V.

Concha se dirigió á su cuarto, se detuvo delante de su armario, moviendo todos los dedos de su mano, como quien echa bien sus cuentas y dijo contestándose á si misma.

—Es buen negocio. Miguel no me hubiera devuelto nunca este dinero, pero en cambio la madrina me puede dejar *buen ganancia*, además de pagarme puntualmente.

Concha abrió el armario y sacó de este dos cajitas: la del dinero y la que conservaba sus alhajas.

XXXI.

No puedo poder con ella de una vez—decía entre tanto Miguel á Genaro, paseando por la caída de la casa: ¿no ves que hermosa está? Crees que mi severidad, mi retraimiento, el continuo dominio de mi mismo no suponen incalculables sacrificios?

—Bien; haz lo que quieras: pero yo creo—y siento desgarrarte el corazón, que Concha no te ama. Esa muger pudo salvarte y no lo hizo: esa muger no tuvo una palabra de consuelo para tí! Oh! si te hubiese visto como yo! Yo mismo me admiro todavía de como pudiste pagar á Binangonan. Teníamos tres mil quinientos pesos á las seis de la mañana y á las once, cuando regresaste de la calle, traías en tu carruaje siete mil. Apesar de lo que entonces me dijiste y de lo que me has repetido muchas veces, me pasmo de que encontrases aquella gruesa suma en cinco horas. ¡La plaza de Manila está incapaz y nosotros lo sabemos!

—¿Si crearás que hice *milagros*? preguntó Miguel riendo.

En esto, se oyó un grito, seco, gutural, extraordinario.

—¡Concha! exclamó Miguel corriendo hácia el cuarto de su esposa.

—Sí: ella ha sido—dijo Genaro no sabiendo que hacer ni que decir.

XXXII.

Miguel entró en el cuarto y se aterró ante el aspecto de su esposa.

Concha estaba lívida, enteramente lívida, con el cabello desgreñado, los ojos inmóviles y ardientes y las manos crispadas sobre el pecho, en actitud desesperada.

—¡Mis alhajas! dijo con voz que mas parecia un eco por lo cavernosa y lo doliente.

—¿Cómo tus alhajas? exclamó Miguel aproximándose á Conchita.

—¿Qué me han robado Miguel! que me han robado, mi tesoro, nuestro tesoro, el tesoro de mis hijos!!

Miguel se quedó atónito.

Genaro y Leocadia se contemplaron mutuamente.

En los ojos de Genaro brillaba la sospecha.

En los de Cayang, el asombro.

Una idea horrible, espantosa, incomprendible, cruzó por el pensamiento de Miguel.

Aquella idea parecia ir á reflejarse en las pupilas de Genaro, proviniendo del alma de su esposa.

Miguel se creía el único que conocia la existencia de las joyas: era realmente el único que las había visto, en la noche, para él angustiosa, del vencimiento de su deuda: sabia lo que es Manila en cuanto á la propagacion de falsedades y calumnias: comprendia que sino le acusaban los ojos de su amigo, ni los ojos de su esposa, la sospecha había surgido á raíz del robo, mejor dicho, á raíz del descubrimiento del delito y sin embargo no podía defenderse, porque defenderse era considerarse capaz de aquella infamia.

Genaro luchaba por auventar de su imaginacion la idea que comenzaba á atormentarle. No queria pensar mal de su amigo.

Concha no lloraba, porque las lágrimas pertenecen á los *espíritus que viven*, si se nos permite esta espresion y el de Concha estaba dormido todavía; pero parecia hallarse demente. Miguel deploraba esta desgracia.

Genaro la deploraba por su amigo, pero se desesperaba ante la actitud *avariciosa* de Conchita.

Sin querer se hallaba envuelto en una de esas cuestiones (problemas que hoy se dice) llamadas cuestiones de *familia*.

Siempre es muy delicado ser *amigo*; pero nada lo es tanto como ser *amigo íntimo* de dos recién casados.

Es muy fácil ser *poeta*, ser *empleado*, ser *senador*: hasta llegar á ser *Ministro*, pero es muy difícil conservar aquel título, con honra.

Por lo mismo que es un título estimable, se pierde con presteza.

Las cosas grandes son las que con mas trabajo se conservan.

Pero muy pocas veces lo notamos, porque precisamente lo mas grande es lo que nos parece mas pequeño.

—¿Pero tienes la seguridad de que tenias ahí tus alhajas? preguntó Miguel.

—¿Pues no las había de tener cuando yo misma las puse antes de ausentarme con mi madre?

—¿Y no has visto, si el armario está descerrajado, roto, descompuesto?

—No:

—Y el dinero? ¿Porqué tú tenias dinero?

—Está ahí.

—Señor! que rareza. Han dejado el dinero y se han llevado las alhajas! Es cosa inconcebible! mas no te apures por eso, Concha mía—dijo Miguel sin poderse reprimir!—Si te han robado esas, y el ladron ó ladrones no parecen, yo te daré cuantas tu quieras!

Concha se arrojó en brazos de su esposo.

—Ah! cuanto me amas! dijo dulcemente.

Genaro se indignó en aquel momento, porque comprendió toda la avaricia de su ahijada.

Creyó que el *desamor* tan decantado por Miguel, le autorizaba para ponerse de su parte y no comprendió ¡iluso! que el amor del matrimonio es *lumbre muerta* si se deja y *fuego devorador* si se le toca.

—No hagas caso de esa imbécil! gritó Genaro tomando á Concha de la mano é imponiéndose á Miguel con la mirada.

Concha lanzó un ligero grito de reproche.

Miguel creyó que la mano de Genaro no había caído sobre la mano de su esposa, sino en medio de su corazón y de su alma.

Le parecia que no era Concha quien había gritado, sino él: él por medio de su conciencia de marido.

Miguel creía, ya lo hemos dicho antes de ahora, que el marido para ser respetado debe empezar por hacer respetable á su muger.

Aunque Miguel no amase á Concha, hubiérale bastado la actitud de Genaro, para amarla.

El amor, depositado en otros seres, no es otra cosa, que una ampliación necesaria del amor que sentimos por nosotros.

Al dar nuestro amor á un ser cualquiera, decimos que le damos el alma y es verdad: porque desde aquel momento, nuestra voluntad, nuestro pensamiento y nuestra vida, no están en nosotros, sino en él.

El amor no es otra cosa que el deseo de que nuestro amor propio haga suyos, los encantos que habría querido para sí nuestra carne y nuestro espíritu.

Por eso nuestra carne y nuestro espíritu se funden con la carne y el espíritu de la persona que adoramos y se identifican una vez realizada la fusión.

El amor que razona, no es amor.

Para que lo sea y pueda hacerlo, es preciso que lo haga á solas, sin testigos, en silencio, como la razón y la conciencia.

El marido que divulga los defectos de su esposa, mientras protesta de su amor, es un embustero ó un farsante.

La mujer que dice amar á su marido y permite que lo censuren ó critiquen, no piensa en su marido, sino en aquel que lo censura.

Los esposos que se aman, no se dan cuenta, ni aun solos, de los defectos que se notan.

Miguel asió á Genaro de la mano: lo midió de arriba á bajo y le dijo.

—¿Qué has dicho?

—Hombre no faltaba mas sino que te incomodases porque digo la verdad á tu muger!

—A mi muger no le dice nadie, nada, mas que yo! Y es muy extraño que te hayas permitido tratarla de ese modo, cuando no se lo consentiría ni aun á su padre!

—Su padre no es tanto como yo!

—Tu no eres *nadie* en el momento que le faltas á mi esposa!

—Tu esposa es mi ahijada, *una mocosa*, y yo puedo decirle cuanto quiera!

—Repito que te calles! —dijo Miguel fuera de sí.

—A mi no me hace callar nadie. —Gritó Genaro irguiéndose sobre las puntas de sus pies.

—Yo, sí lo quisiera; dijo Miguel arrojando centellas por los ojos.

—Quisiera verlo! exclamó Genaro con una sonrisa sarcástica que revelaba su frialdad.

—Pues no han de pasar muchas horas para eso—dijo Miguel.

—Cayang, vámonos—exclamó Genaro—Miguel es un ingrato.

—Miguel es un marido que tiene puesta la mitad de su vida en su muger.

—Bah! bah! eres un mentecato y nada mas...

—Lo veremos.

—Lo veremos!

Genaro cojió de la mano á su muger y se lanzó á la calle hecho una furia.

XXXIII.

Genaro sentia lo ocurrido con Miguel, porque como él decia, *lo habia querido mucho*, pero se proponia darle *un par de vinternazos* (como él tambien decia) para que aprendiese á no ser necio.

En la caída de casa de Genaro se oía ruido de copas y botellas, gritos, ternos y canciones.

Los producian algunos amigos de Genaro, que para no esperarle á secas, se habian hecho servir media barrica de cerveza.

Genaro quiso disimular su mal humor, pero no le fué posible.

—¿Qué hay? le preguntó uno saliendo al encuentro de Genaro y echándole una mano por el hombro—parece que vienes preocupado!

—Así es, dijo Genaro.

—Pues chico... si lo hubiéramos sabido... El caso es que llegamos; nos encontramos sin tí y te hemos esperado bebiendo y alegrándonos.

—Bien hecho... pero estoy triste esta noche.

—Siempre tendrá la culpa tu mujer—Es una tonta!

—Nó—dijo Genaro con indiferencia... He reñido con Miguel.

—¿Cómo! ¿Con el amigo mas íntimo que te hemos conocido?

—Y lo voy á matar, que es lo peor.

—Canario—eso es muy grave!

—Como lo oyes... Por eso me alegro de haberos encontrado!—¿Quiéres hacerme un favor?

—El que tu digas.

—Ir a su casa con Alejo: desafiarlo y arreglar el duelo para dentro de seis horas.

—Alejo! gritó el amigo de Genaro.

Y cruzó con aquel varias palabras.

—Pues nada... ahora mismo—dijo Alejo que tenia cada brazo como un roble.

Genaro les refirió detalladamente la cuestion y los padrinos, lejos de decir que *el arreglo era posible*, convinieron en que habia razones poderosas para que *fuese á muerte el desafio*.

Hay seres que pasando *por buenos* en el mundo, son verdaderamente *abominables*.

La amistad del siglo XIX es una amistad que *descuartiza*.

A. M. PEREZ.

(Se continuará.)

LA ENVIDIA.

Mirada torva, sangrienta,
labio debil, contraido,
el entrecejo fruncido,
la color amarillenta.
Odio irascible fermenta
aquella turbia pupila
que, moviéndose intranquila,
ó al fijarse en un objeto,
penetrar deja el secreto
del veneno que destila.

Ni consuelo ni esperanza
hay jamás para la envidia;
se nutre de la perfidia,
respira siempre venganza.
Ya que la dicha no alcanza,
le duele la dicha ajena;
goza con la extraña pena,
y en su innoble sentimiento
del Universo el tormento
viera con frente serena.

Esa pasión que iracundo
el hombre en su pecho abriga,
le persigue, le fatiga,
no le abandona un segundo.
Para sí quisiera el mundo:
que nadie en él respirara;
que el sol tan sólo brillara
cuando él tan sólo le viera,
que la nación feneciera
y él solamente quedara.

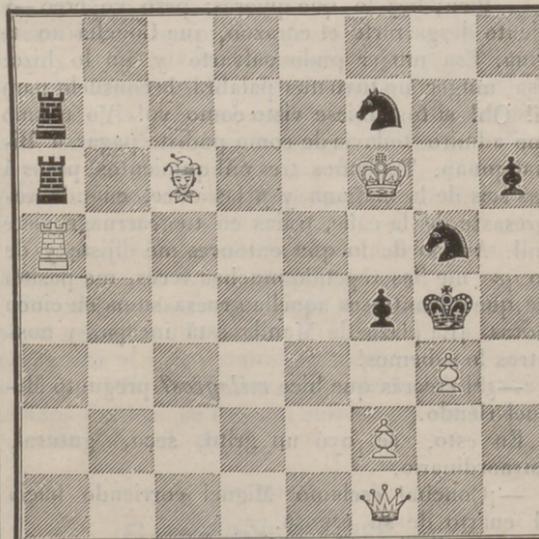
¡Infeliz!... ¡Ciega é impia
tu lengua, acaso, maldice
lo que el Eterno bendice
y que á todos nos envía.
Cesa en tu loca porfía
condenando la fealdad
de esa pasión de maldad
tan funesta y perniciosa...
si envidias alguna cosa,
ENVÍDIA LA CARIDAD.

J. M. P.

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 8.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan estas y dan mate en cuatro jugadas.

SULUCION AL PROBLEMA NUM. 7.

Blancas.

Negras.

- 1.^o—C. 8.^o c. de D. jaque.
- 2.^o—T. 2.^o c de D. jaque.
- 3.^o—T. 7.^o de D. t. p.
- 4.^o—C 6.^o de A de D. jaq.
- 5.^o—p. jaque mate.
- 1.^o—R. juega.
- 2.^o—R. juega.
- 3.^o—T. t. T.
- 4.^o—R. juega.

BOLETIN RELIGIOSO.

Dia 19 Domingo.—Sta. Isabel Reina de Hungría y S. Ponciano papa y mártir.

Indulgencia plenaria en las iglesias de San Francisco.

Dias de la Serenísima Señora Princesa de Asturias Doña Maria Isabel (q. D. g.)

Dia 20 Lunes.—S. Félix de Valois confesor y fundador y S. Benigno ob. conf.

Dia 21 Mártes.—La Presentacion de Nuestra Señora, y los Stos. Alberto ob., Honorio, Eutiquio y Esteban mártires.

Indulgencia plenaria en las capillas del Rosario.

Es un hecho de los mas notables que registra la historia sagrada la presentacion en el templo de la Virgen Santísima. Tierna niña aun, se priva voluntariamente del consuelo de que naturalmente le servia la compañía de sus padres, y de la asistencia y cuidado que ésta le proporcionaba, para consagrarse a Dios por medio del Sumo Sacerdote, morando en las dependencias del grandioso templo de Salomon reedificado por Zorobabel, retirada del mundo y ocupada esclusivamente en el ejercicio de una vida austera y de la oración, en la cual pedía á Dios con innarrables gemidos enviase pronto el Mesías prometido, considerándose por su humildad muy distante de ser ella la muger escogida para ser su madre.

Dia 22 Miércoles.—Sta. Cecilia virg. y mr. y S. Filemon mr.

Santa Cecilia, es considerada patrona de los músicos, por haberse señalado en el ejercicio de este arte para obsequiar con sus cantos y armonías á su celestial Esposo, segun se lee en el oficio que le tiene consagrado la Iglesia, el cual es uno de los mas antiguos.

Dia 23 Jueves.—S. Clemente pap. mr., San Juan Bueno conf. y las Stas. Lucrecia virg. y Felicidad mres.

Dia 24 Viernes.—S. Juan de la Cruz confesor, las Stas. Fermína, Flora y María vírgenes y mres. y San Crisógono mártir.

S. Juan de la Cruz es una de las glorias, no solo religiosas, sino tambien literarias de nuestra España. Notable por su cooperacion á la reforma de los carmelitas, llevada á cabo por Sta. Teresa de Jesus, ésto así mismo por su obra inmortal, titulada *Noche oscura*, abundante en profundos conceptos teológicos y filosóficos, llena de un sabor místico en las reglas que en este sentido contiene y llena tambien de tierna y sublime poesia. Esta obra sirve como de texto supremo en las causas de canonizacion que tienen lugar en Roma.

Dia 25 Sabado.—Sta. Catalina Virg. y Mr. y S. Moisés Presbítero y Mr.

Es considerada Sta. Catalina como patrona de los filósofos por los conocimientos que de esta facultad manifestó ante el tirano Maximino, rebatiendo victoriosamente los sofismas con que los varios filósofos reunidos por aquel para combatir los dogmas católicos, la propusieron.

En Sto. Domingo se celebra una solemne funcion religiosa y sermon con asistencia del Claustro.

Dia 26 Domingo.—Los Desposorios de Ntra. Sra. con el Señor S. José, S. Pedro Ob. Mr. y S. Conrado obispo confesor.

Jubileo de 40 horas en Sta. Isabel y Binondo.

ADVERTENCIA.

Se suplica á los señores suscritores de Provincia cuyo abono ha terminado en setiembre pasado, se sirvan renovar, caso de continuar favoreciendo la publicacion.

Igualmente se recuerda á los que adeudan cuotas atrasadas, teniendo en su poder los recibos, no demoren el envio de ellas antes de finalizar el año actual.

MANILA.—IMPRESA DE «EL ORIENTE.»

MAGALLANES NÚM 32.